

MEDIUMISMO Y OBSESIÓN

Odilon Fernandes / Espíritu
Carlos A. Baccelli / Médiuim

MEDIUMNIDAD Y OBSESIÓN

Obra mediúmnica

Espíritu Odilon Fernandes
Médium Carlos A. Bacelli

Traducida del portugués por
www.difusionespirita.divulgacion.org

Más libros espíritas en la Biblioteca Digital de la
Federación Espírita Española
www.espiritismo.es

Breve Explicación	5
1º. Mediumnidad y Obsesión.....	6
2º. Obsesión Kármica	9
3º. Interferencia Obsesiva	13
4º. Espíritus Livianos	17
5º. Obsesión Física	21
6º. Médiums Fascinados.....	25
7º. Obsesión e Inmunidad	29
8º. Pérdida del Discernimiento.....	33
9º. Táctica Obsesiva	37
10º. El Yugo de la Mediumnidad	41
11º. Obsesión y Psicografía	45
12º. Obsesión y Crisis	49
13º. Dad de Gracia	53
14º. Medidas Providenciales	57
15º. ¿Por qué Criticamos?	61
16º. Espiritismo y Obsesión.....	65
17º. Acusación Tendenciosa.....	69
18º. Interdependencia Psíquica	73
19º. Obsesión sin Maldad.....	77
20º. No Todo.....	81
21º. Delante de la Obsesión	85
22º. Mediumnidad y Oración	89
23º. Voces Obsesivas	93
24º. De Hecho.....	97
25º. Desobsesión	101
26º. Obsesión y Afinidad.....	105
27º. Consideraciones Importantes	109

MEDIUMNIDAD Y OBSESIÓN

28º. Obsesión y Carácter.....	113
29º. Obsesión e Imprudencia.....	117
30º. Obsesión y Medicina.....	121

BREVE EXPLICACIÓN

Amigo lector, este libro es una sencilla contribución de nuestra parte al estudio de la mediumnidad en sus vínculos con el problema de la obsesión, la cual, infelizmente, a la manera de la hierba dañina, que se inmiscuye en la tierra del bendecido trigal del intercambio psíquico.

Y, aun, por así decir, una visión nada pretensiosa del asunto que nos enseña un minucioso abordaje, en sus más variados aspectos.

Tal como en los demás trabajos nuestros, no nos movió aquí la idea de aleccionar sobre el tema, delante del cual, incluso de este Otro Lado de la Vida, no pasamos de meros aprendices.

Esperando que nuestro esfuerzo sea comprendido por cuantos nos dieron la alegría de estudiar con nosotros las observaciones que nos fueron posibles tomar, meditando sobre el capítulo XXIII del “Libro de los Médiums”, de Allan Kardec, rogamos al Divino Maestro que nos conserve en su paz.

Odilon Fernades - Uberaba - MG 9-11-55

1º

MEDIUMNIDAD Y OBSESIÓN

-237. En el número de los escollos que presentan la práctica del Espiritismo, es preciso colocar, en primera línea, la obsesión, que quiere decir el imperio que algunos espíritus saben tener sobre ciertas personas. (El Libro de los Médiums, segunda parte cap. XXIII, ítem 337)

La mediumnidad ejercida con responsabilidad jamás conduce a la obsesión.

La obsesión, casi siempre, es un problema kármico que la mediumnidad bien orientada auxilia a resolver.

Muchos medianeros idóneos comenzaron su desarrollo experimentando el asedio de espíritus obsesores, al paso que diversos sensitivos poco vigilantes, cayeron más tarde en las redes de la perturbación espiritual, volviéndose presas de entidades que pelean contra la luz.

Siendo instrumento de iluminación para las criaturas inmersas en las sombras de la propia ignorancia, es natural que la mediumnidad sea combatida en los que a ella se dedican.

Los espíritus obsesores apenas “molestan” a los que estén molestando; las personas espiritualmente

cómodas y apáticas están como los espíritus obsesores desean que estén y, por eso mismo, disfrutan de aparente tranquilidad.

Hacemos esta aclaración porque nos es común registrar quejas de los médiums, en la alegación de que sus luchas personales recrudecieron después que se entregaron a la práctica metódica del Espiritismo.

Cuanto mayor es el valor de la tarea que un médium desempeñe en el mundo, mayor será la persecución que las huestes invisibles de las tinieblas le moverán, tanto mayor también será la tutela que los Benefactores Espirituales le consagrarán.

De modo que el medianero al servicio de Cristo no tendrá razón de sentirse apenas a merced de los adversarios de la tarea ennoblecedora que ejecutan: los Mensajeros del Bien no lo abandonan y permanecen tomando las providencias necesarias a fin de ampararlo en el cumplimiento del deber cotidiano.

No nos olvidemos, aun, que la falta de vigilancia del médium abre brechas en sus defensas, haciéndolo más accesible a las influencias negativas, porque todo es simplemente una cuestión de sintonía.

Los Espíritus Amigos carecen del concurso del médium para obrar en beneficio del propio médium que necesitan socorrer. Cuando el médium no les ofrece siquiera, una **mínima condición de sintonía**, a través de la oración, del pensamiento elevado o de la voluntad de mejorar, es como alguien llamado a remover un pesado obstáculo, sin manos para efectuarlo...

Cuando el Evangelio se encontraba en la fase de implantación en la Tierra, los primeros cristianos pagaron un alto precio por su idealismo. Durante trescientos años, permanecieron en los circos romanos, testimoniando la fe con la propia vida.

Hoy, los espíritas, y más particularmente los médiums, deben dar su cuota de sacrificio por la causa del Evangelio Resucitado. ¡No hay más necesidad de morir en los espectáculos públicos, pero sí de continuar sufriendo por el triunfo de la Verdad!

La historia del Espiritismo, en cuanto al Cristianismo lo fue, deberá ser escrita en el mundo con las lágrimas de sus mártires.

¡En cuanto a esto, no alimentemos ilusiones!

Llevando en las manos el foco resplandeciente de la mediumnidad, el médium, donde estuviera, se sentirá rodeado por las tinieblas del preconceito y de la incredulidad, del escarnio y de la tentación que habrán de tramarse siempre para eclipsar la Luz de que se hace emisario.

No obstante es imprescindible perseverar.

¡A pesar de todas las luchas que encare, el médium no debe retroceder, convencido de que, iluminando caminos, terminará por iluminarse a sí mismo!

2º

OBSESIÓN KÁRMICA

“La obsesión presenta caracteres diversos que es necesario distinguir, y que resultan del grado de obligaciones y de la naturaleza de los efectos que producen.” (Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 237)

La obsesión kármica es un laberinto que solamente el tiempo conseguirá deshacer.

Compararíamos la obsesión temporal a la invasión de moscas atraídas por una herida sin ninguna condición de asepsia. Pero la obsesión kármica, cuyas causas tienen raíces en las experiencias pasadas, se asemejaría a una herida pustulosa necesitando cuidados específicos para cicatrizarse.

Casi todos somos víctimas de procesos obsesivos esporádicos, oportunistas, que permitimos se instalen en nosotros por nuestra falta de vigilancia cotidiana, pero, igualmente, no somos pocos los que padecemos obsesiones kármicas, alimentadas por el odio secular de los que hicimos mal en otras existencias, plantando en sus almas los espinos con que ahora nos hieren.

No obstante sea cual fuera la influencia espiritual de carácter negativo que experimentemos, la verdad es que nos encontramos en proceso de reajuste. Armonizándonos con la propia conciencia, a través de

aquellos que se hacen instrumentos de la Ley, que nos educan de manera recíproca.

Los que hoy se vinculan por cadenas de animosidad están, sin que de eso se den cuenta, estrechando lazos de afinidad para el futuro.

En otras palabras, diríamos que todo y cualquier proceso obsesivo, por más extraña que nos parezca semejante afirmación, es un proceso pedagógico natural, y casi inevitable, que la Vida nos lleva a cambiar valores, fortaleciéndonos mutuamente - obsesores y obsesados - en el caldo hirviente del sufrimiento que jamás es unilateral.

Todo obsesor, por más endurecido que se revele, sufre con el mal de que se hace agente, tanto como todo obsesado, por más compasión que nos inspire, sufre las consecuencias de su propio desatino en el dolor que haya esparcido alrededor de sus pasos.

La obsesión kármica, propiamente considerada, no es extraño que se arrastre por siglos y envuelva una serie de factores que no pueden ser menospreciados. Todo proceso obsesivo que así se caracterice, engloba en su contexto un grupo de almas que se mueven como piezas en un tablero de ajedrez... reaccionando psíquicamente, nada hay que afecte a uno de sus integrantes que no repercuta sobre los demás; por eso la solución de un problema de obsesión kármica requiere un trabajo que abarque más, casi siempre relacionando componentes más allá de los que directamente se revelen envueltos en la trama.

Difícilmente, en un cuadro de obsesión kármica, el obsesado alcanzará mejoras, sin que los interesados por el decidan crecer interiormente, empeñándose en la propia renovación. La indiferencia delante de un obsesado, como si de él intentasen eximirse de cualquier responsabilidad, es un obstáculo casi intransponible, a menos que él posea méritos personales para liberarse del yugo que lo oprime.

Los familiares que obren como si el obsesado no les inspirase respeto, cuando pueden haber sido perfectamente los autores intelectuales del proceso que se instaló de forma más directa en uno de sus integrantes, comprometiéndose inapelablemente y, más de prisa de lo que supongan, responderán por la omisión, pudiendo aun ocurrir lo que llamaríamos de una “transferencia obsesiva”...

Por “transferencia obsesiva”, queremos referirnos a los casos de cambios de domicilio espiritual de carácter obsesivo de una mente para otra, lo que, infelizmente, no es tan raro.

Hemos acompañado en diversas familias procesos obsesivos kármicos ocurriendo en retroceso, o sea, pasando por la madre y por el padre y, las criaturas menores, en un ejemplo inequívoco de compromiso colectivo.

La obsesión kármica es una “victoria prometedor” que, bajo pretexto reclama un rescate en los tribunales de la Divina Justicia, la cual ordena la revisión del proceso que la desencadenó. Y esto sólo se hará posible por la inversión de los polos emotivos, o

sea: odio convertido en amor, mal en bien, orgullo en humildad...

Terminaríamos indagando si una obsesión temporal puede transformarse en un caso de obsesión kármica... Perfectamente, ya que el **karma** no es solamente el de **ayer** es el de **hoy** también. Si cogemos lo que plantamos, no podemos olvidar que continuamos sembrando lo que inevitable segaremos.

3º

INTERFERENCIA OBSESIVA

“238. La obsesión simple tiene lugar cuando un espíritu malhechor se impone a un médium, se inmiscuye, de mala forma, en las comunicaciones que recibe, le impide comunicarse con otros espíritus y sustituye a aquellos que son invocados.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 238)

Por más eficiente que sea un violinista, su actuación quedará perjudicada, en el caso que el instrumento musical no corresponda a las expectativas...

Todo médium, en la tarea a que se dedique puede sufrir interferencias de carácter obsesivo, empañándole el brillo. La interferencia obsesiva a que nos referimos, en muchos medianeros ocurre de forma intermitente, o sea, en crisis más o menos periódicas, quitándoles la confianza indispensable junto a los compañeros.

El médium que, del punto de vista emocional y doctrinario, hoy esté bien, y mañana no está, no inspira confianza en los comunicados de los cuales se haga intérprete por parte de los Mensajeros de la Vida Mayor. Podrá hasta operar con relativa desenvoltura, intermediando espíritus infelices, pero no siempre estará apto para reflejar el pensamiento que proviene de las Esferas Superiores.

Hasta cierto punto, la interferencia obsesiva es normal en casi todo medianero aun en lucha con las propias imperfecciones, pero cuando ella se demore o se vuelva, digamos, repetitiva, la facultad mediúmnica “enferma” y reclama tratamiento.

El tratamiento del médium cuya mediumnidad se encuentra “enferma”, a semejanza del lecho del río repleto de piedras revolviendo las aguas, debe empezar con el propio médium, concienciándose de la necesidad de la “**suspensión temporal**” de sus facultades, a fin de que la sintonía establecida con los espíritus perturbadores se deshaga...

Atención para el hecho de que no estamos aconsejando el aislamiento total del médium enfermo de las actividades en las cuales encontrará oportunidad de rehacerse; consideramos de buen juicio que las facultades psíquicas del médium en cuestión sean saneadas, a través del concurso terapéutico del pase, del agua fluidificada, de la oración, de la reflexión conducida por amigos que por él se interesan, de la lectura que le posibilite la renovación de las energías y, sobre todo, del trabajo en el bien, que le permita recomenzar a recorrer el camino...

Cometen falta de caridad cuando pasen a exigir de los médiums una conducta moral elevada, causándole así la buena voluntad en servir, como puedan, a los propósitos del Señor.

Comprendamos que, sobre la Tierra, ningún médium estará todo el tiempo dispensado de esa o de aquella influencia espiritual perniciosa. Repetiríamos,

con Kardec, que el mejor médium sería el que menos sufriese el asedio de los espíritus interesados en desorientarlo y, a través de él, dejando sin rumbo a decenas de personas... Además, de parte de los espíritus negativos a la Luz, hay gran interés en derrumbar a los médiums que funcionarían como punto de referencia para los que orbitan a su alrededor, promoviendo un “desastre” de proporciones inimaginables en la ruta evolutiva de los compañeros que a través de ellos fueran agrupados.

Imprescindible se hace que los amigos de los sensitivos bajo la interferencia obsesiva - sea ella constante o periódica - encuentran en su beneficio, procurando preservarlo de deslices mayores, conscientes de que el pequeño e inevitable tropiezo será siempre mejor que la caída espectacular.

En cuanto a los Espíritus Superiores, no los juzguemos peores de lo que nos juzgamos a nosotros, cuando llegamos al absurdo de suponerlos capaces de “darle la espalda” a los que no les presenten un invariable certificado de santidad y equilibrio... Recordemos a Cristo cuando nos advirtió: “...si vosotros, siendo malos, sabéis dar las buenas dadas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre, que está en los Cielos, dará buenas dadas a los que se lo pidieran”...

Es lógico que, cuando el violín se presente dañado, el violinista procurará sustituirlo provisionalmente por otro, sin que eso signifique que lanzará al primero (que tal vez haya servido por

muchos años) al cubo de la basura... Después que el violín cuyas cuerdas se rompieron sea reparado, demostrando ser capaz de emitir el mismo sonido de antes, el violinista lo retomará en sus brazos, regocijándose al acariciarlo sobre su pecho.

No nos olvidemos aun de que, incluso por entre las nubes anunciadoras de borrasca, el Sol acostumbra a brillar, desvelando caminos a los que deseen avanzar.

4º

ESPÍRITUS LIVIANOS

“Se puede, pues, estar engañado sin estar obsesado; la obsesión está en la tenacidad del espíritu del cual no se puede desembarazar.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 238)

Como escribió Kardec, la obsesión propiamente dicha se caracteriza por la tenacidad del espíritu obsesor que, en síntesis, se encuentra obsesado por la idea fija del mal.

La obsesión, por tanto, no es algo pasajero, es una situación persistente, como una molestia que exige un prolongado tratamiento.

El médium, sin que esté obsesado, puede ser molestado por espíritus adversarios del ideal que abraza o por espíritus ociosos y livianos que a él se aproximen, sin una causa definida.

¡Existen, más allá de la tumba, espíritus necesitados que se apegan a los encarnados, notadamente a los médiums que, no es de extrañar, pasan inclusive, a admirar, experimentando una agradable sensación en su compañía! Esos espíritus, que aun no consiguieron emanciparse de la psicoesfera del planeta, se sienten seguros al lado de los médiums y, casi siempre, sin la autocrítica necesaria, quieren participar de sus actividades doctrinarias,

entrometiéndose en la “sintonía” que los compañeros de la mediumnidad, a su vez, no logran establecer de manera imperturbable con los canales superiores de la Espiritualidad...

Esos espíritus, solícitos, imaginándose investidos de una condición espiritual que están lejos de poseer, pueden presentarse a través de nombres pomposos o incluso como venerables figuras de la Historia que ellos mismos crean haber sido.

Semejantes comunicaciones, cuando ocurren, no deben ser despreciadas por los estudiosos de la mediumnidad, porque encierran una gama preciosa de lecciones sobre la personalidad del comunicante, aumentando sus conocimientos en torno del universo psicológico de las almas.

Es prácticamente imposible meter en un libro todas las emociones del espíritu, esté él en el cuerpo físico o fuera de él; por eso, todo lo que se refiera a la Vida Espiritual, por más absurdo que parezca a los hombres, no debe ser considerado o tomado como ficción, por cuanto las condiciones de existencia que imaginamos en las otras dimensiones no son siquiera un pálido reflejo de la diversidad infinita que la vida se desdobra en las múltiples moradas del Padre.

Los llamados “seres elementales”, aun poco investigados por las ciencias del espíritu, entre las cuales el Espiritismo se incluye, son una realidad y existen. Duendes y gnomos no constituyen meras creaciones de mentes fantásticas; a semejanza de los seres alados que convencionalmente son llamamos

“ángeles” o de los que se transfiguran en formas animalescas, como si fuesen dioses de la mitología más primitiva, se esparcen en los infinitos grados de la infinita escala de espíritus que une a los “subterráneos” de la Vida a la bóveda excelsa de la Creación Divina.

Volviendo al asunto que nos ocupa en este capítulo, esclarecíamos aun que los espíritus embusteros que se aproximan al médium puede tomarse como afectos por él; sintiéndose solitarios, desgarrados tal vez del grupo espiritual con el cual perdieron contacto, el médium pasa a ser su punto afectivo de referencia, pudiendo tener inicio en ese enredado fortuito una unión que perdure por siglos. Muchos espíritus renacerán en la familia de los médiums que los “acogieron” en su atmósfera psíquica...

Carecemos de ideas para pensar que todo espíritu es, como nosotros, originarios de las mismas **entrañas divinas** que nos generaron y que no hay prueba de ignorancia mayor que el preconceito familiar que - pásmense - a veces se extiende aun igualmente injustificado preconceito de orden espiritual... “¡¿Entonces - alegan muchos - , aceptar como integrante de mi familia a un espíritu que me es totalmente desconocido?!...” Pero, preguntaríamos, ¡¿quién sería totalmente desconocido de quién?! ¡¿El Cristo no nos amó a todos como hermanos?!... Un niño que se adopte no es un elemento extraño a la familia consanguínea a que se una; puede no tener el mismo tipo de sangre corriendo en sus venas

perecibles, pero ciertamente es hecha de la misma argamasa espiritual que nos formó y el aire que circula en sus pulmones es el mismo que oxigena los nuestros...

Estamos envueltos en un proceso de educación recíproca en el que somos, al mismo tiempo, maestros y aprendices uno de otros.

No hay nadie sin alguien a quien deba extender las manos, en el auxilio de que igualmente se revele necesitado.

¡Benefactores de hoy - obsesores de ayer, obsesores de ahora - benefactores de mañana!

Pensemos así, y las dificultades que enfrentemos serán reducidas a sus dimensiones reales.

5º

OBSESIÓN FÍSICA

“Pueden incluirse en esta categoría los casos de *obsesión física*, quiere decir, que consiste en las manifestaciones ruidosas y obstinadas de ciertos espíritus que hacen oír espontáneamente golpes y otros ruidos.”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 238)

La obsesión puede manifestarse de diversos modos, dependiendo de la condición y de la intención del espíritu obsesor junto a quien desee perjudicar.

Muchas personas portan de manera inconsciente la facultad mediúmnica de efectos físicos, o sea, la posibilidad de la producción de fenómenos físicos por su intermedio a través de la liberación, más o menos abundante de ectoplasma.

En cuanto esto ocurre, el espíritu obsesor, sirviéndose del referido fluido material, produce las más extrañas manifestaciones materiales al derredor e, inclusive, en el cuerpo del propio médium.

Aprendiendo a lidiar con el ectoplasma, como alguien que aprende a lidiar con la energía electromagnética, el verdugo espiritual comienza a perturbar el sueño de su víctima con golpes en la pared, ruidos en el techo, pasos dentro del cuarto, semimaterializándose frente a la cama, encendiendo y apagando la luz de forma intermitente, quitándole las

sábanas, tocándole el cuerpo, inclusive, llega a relacionarse con ella sexualmente, llamándola por el nombre, despertándola con sobresaltos...

Recordamos un caso de obsesión que nos fue narrado por un antiguo trabajador de la Doctrina en Uberaba. Una joven de una familia bien situada, extremadamente educada y de carácter elevado pasaba por la constante humillación que, siempre que estaba junto a otras personas, indiscretamente liberaba gases intestinales que le llevaban a la vejación...

Atendemos personalmente, en nuestras lecturas en la “Casa de las Cenizas”, a personas que no tenían control, por ejemplo, sobre la mano... Recordamos de alguien que, cierta vez, cuando fue a bajarse del autocar, no consiguió hacer que la diestra se soltase del pasamano en que se apoyaba para descender; el autobús arrancó y él comenzó a ser arrastrado, casi cayendo bajo las ruedas del pesado vehículo... Kardec, en “El Libro de los Médiums”, narra casos semejantes, y la “Revista Espírita”, escrita y compilada por el insigne Codificador, está repleta de ejemplos de **obsesión física**.

A veces, la interacción espíritu obsesor y obsesado es tan grande, que ambos pasan a tener mutua dependencia psíquica. Cuando eso ocurre, la naturalidad con que obra el obsesado puede hacer dudar de la presencia del obsesor, llevándonos a creer en la existencia de un simple proceso de naturaleza

anímica, porque puede ser de interés del obsesor ocultarse, a fin de que no sea desenmascarado.

Muchos casos que la Medicina cataloga como esquizofrenia no pasan de ser manifestaciones obsesivas en que el obsesor actúa de forma sutil y ostensiva al mismo tiempo – ostensiva en sus efectos y sutil en sus causas...

La obsesión sutil es obra del espíritu más intelectualizado y es más difícil el tratamiento, por la impermeabilización del obsesor a las exhortaciones que le son hechas.

La obsesión ostensiva, normalmente de carácter físico, casi siempre es promovida por un espíritu que no consigue camuflar su propia agresividad, a semejanza de quien se habituó a hablar sin pensar y obrar sin contenerse.

En los casos de **obsesión física**, los médiums deben ser tratados como en los demás casos de obsesión, a no ser que, volviéndose demasiado violentos, al punto de poner en riesgo su vida y de los que con él conviven, haya necesidad de controlarlos con expedientes de inmovilización física, entre los cuales destacaríamos la internación en algún lugar especializado.

La oración dentro de casa, el recurso terapéutico del pase, la dedicación a la caridad, el esfuerzo de renovación íntima, la lectura evangélica, la confianza en Dios y en sus Mensajeros de la Vida Más Alta son expedientes espirituales insustituibles que, aunque no

consigan sanear del todo el problema de la obsesión, erradicándole la causa, la ablandan en sus efectos, anulándole las consecuencias que ella misma continuaría alimentándose y, así, permitiendo, con el tiempo, que se agote su cáliz de aflicciones.

6º

MÉDIUMS FASCINADOS

“La fascinación tiene consecuencias mucho más graves. Es una ilusión producida por la acción directa del espíritu sobre los pensamientos del médiums y le paraliza de alguna forma su juicio con respecto a las comunicaciones.” (Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 239)

La fascinación, si así nos podemos expresar, es una especie de hipnosis a que el espíritu obsesor induce al médium obsesado. Refiriéndonos al **médium obsesado**, porque en un último análisis, el obsesado no deja de ser un médium en potencia.

Fascinado, el médium no se juzga equivocado en las comunicaciones que esté intermediando, no obstante la fascinación ejercida sobre él puede ir mucho más lejos...

El médium fascinado, en sus instantes de lucidez, rechaza, por ejemplo, la advertencia que le es hecha por los Espíritus Amigos, los cuales aprovechando las claridades mentales en su casi permanente estado de fascinación, intentan despertarlo para sus responsabilidades.

Curiosamente, existen medianeros que, paralelamente, consiguen, según sus conveniencias personales, abrirse a la inspiración de orden superior y estancarse en la inflexibilidad de la fascinación que

estima cultivar. Veamos si conseguimos expresarnos mejor: aunque esto no ocurra por mucho tiempo, existen médiums que consiguen sustentar dos sintonías en polos completamente opuestos, o sea, captan mensajes de tenor positivo y se someten de buen grado a las sugerencias infelices que les atiende los intereses inferiores.

¿Por qué entonces - preguntarían muchos - la Espiritualidad se mostraría benevolente con tales compañeros de la mediumnidad que intentan servir al Bien y al mal? Por varios motivos - responderíamos. El primero de ellos es, tal vez, el más importante sería no dejar al médium completamente a merced de una influencia negativa... ¿Acaso los padres del mundo ahorran consejos a los hijos que apenas los escuchan parcialmente? ¿El agua pura de la fuente, en el ansia de alcanzar los labios sedientos del peregrino, se conduciría al lecho sucio?

Como cualquier ser humano, el médium está sujeto a deslices que no deben desacreditarlo en los aciertos que, por otro lado, sea capaz de efectuar... Si de la boca de personas consideradas íntegras podemos, a veces, registrar palabras infelices o anécdotas deprimentes, sin que tal cosa les ensucie el alto concepto en que los tenemos, de la boca de hermanos habituados a asuntos infelices podemos, y no es raro, captar verdades que nos ofrecen la impresión de un lirio floreciendo en un charco...

Necesitamos aun considerar que el problema de la fascinación sobre los médiums no debe ser imputado

apenas a los desencarnados, puesto que muchos de ellos se transforman en víctimas de las propias alucinaciones en las ideas pomposas que forman al respecto de sí mismos. Además, esta fascinación es la más grave de todas, porque el médium no se pone en la condición de quien admite estar necesitando ayuda para reencontrar el discernimiento.

Un sabio de la Antigüedad escribió: “Es esforzarse en vano pretender traer entendimiento a quien imagina poseer entendimiento”.

¿Qué hacer por el enfermo incapaz de aceptar que está enfermo? ¿Qué providencias tomar en beneficio de quien, estando inmerso en las sombras, se considera en la luz?

De los espíritus con los cuales hemos lidiado en el Más Allá, los fascinados por sí mismos son los más difíciles de auxiliar; solamente el dolor, en el lenguaje silencioso del tiempo, conoce la argumentación irrefutable que terminará por vencerlos, obligándolos a la introspección de la que huyen, recelosos ciertamente de su encuentro con la Verdad.

¡Cuántos espíritus, encarnados y desencarnados, no tienen el autoconocimiento, que los impulsaría a la humildad, en el reconocimiento de las limitaciones que prefieren ignorar?! ¿Cuántos otros se deciden por el comodismo moral, por la incapacidad de renunciar al “hombre viejo”, desanimados por la intuición de caminos lejanos a recorrer, en la renovación íntima?!

De los problemas de la fascinación, por tanto, el de los médiums víctimas de comunicados que no

resisten a la criba de la razón al cual deben ser sometidos, es lo más insignificante.

Fácil desenmascarar la mentira; difícil no mentir...

Fácil apuntar errores ajenos; difícil aceptar que se esta errando...

Busquemos la concienciación indispensable, y el camino que trillamos se nos presentará menos obstruido.

Sabemos donde se encuentran, dentro de nosotros, las piedras de tropiezos que necesitamos remover o evitar.

Reflexionemos en la extensión y en la dificultad de la jornada evolutiva que nos compete emprender y, sin desánimo, prosigamos, paso a paso, sedimentando en nosotros las virtudes que, un día, habrán de redimirnos.

¡Serenamente, añadamos a nuestra edificación íntima los ladrillos del amor y de la sabiduría con que los ángeles, en la argamasa del sudor y de las lágrimas que derramaron, ya construyeron el castillo de la felicidad inalterable en que residen, entre las estrellas!...

7º

OBSESIÓN E INMUNIDAD

“Estaríamos en un error, si se creyese que este género de obsesión no puede alcanzar sino a personas simples, ignorantes y desprovista de juicio; los hombres más espirituales, los más instruidos y los más inteligentes bajo otros aspectos no están exentos, lo prueba que esta aberración es el efecto de una causa extraña, de la cual sufren la influencia.” (Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 239)

Kardec es claro cuando afirma que “los hombres más espirituales, los más instruidos y los más inteligentes bajo otros aspectos” no están inmunes al proceso obsesivo.

Entendamos que, como no consigue huir a la influencia, a veces perniciosa de los vehículos de comunicación, el hombre en el mundo nunca estará completamente aislado de la influencia mental de la comunidad invisible que lo rodea, porque no hay propiamente frontera separadora entre encarnados y desencarnados... Las dos dimensiones, la física y la extrafísica, se interpenetran, coexisten, son interdependientes y progresan paralelamente.

“Vivos” y “Muertos” están en constante intercambio, a través del diálogo inarticulado del pensamiento. Los que procurasen atentar para el referido fenómeno telepático lograrían, de forma más

lúcida, disponer de prolongadas conversaciones con los que viven en otras dimensiones espirituales de la Vida.

No estamos, con estas palabras, queriendo justificar la obsesión, pero no podemos omitir la naturalidad del proceso en que encarnados y desencarnados se encuentran envueltos en la condición de maestros y aprendices uno de los otros en la cartilla del sufrimiento.

Cuando el obsesado se levanta, el obsesor igualmente se yergue, por cuanto, sino hay proceso obsesivo unilateral, es de Ley que las almas que mutuamente se encadenan, mutuamente se emancipen, en la exacta división de los lucros y perjuicios que vengan a sumar.

En cierto modo, el educador que educa está, al mismo tiempo, siendo educado por el educador, ampliando conocimientos que, si así no fuese, permanecerían estacionados.

Por la ley de compensación, el mal nada consigue hacer más allá de revolver la tierra, preparando el terreno donde el bien florezca.

La obsesión que padecen los hombres cultos, le será una preciosa lección dura de humildad, para que no se consideren, en lo alto del pedestal en el que se refugian, más bien participar de lo que quiera que sea... ¿Cuántos de ellos, indefensos e inseguros, no se ayudan de hermanos y hermanas incultos que, con manos callosas por el trabajo rudo y titubeante en las palabras que profieren en oración, los auxilian a recomponerse psicológicamente? ¿Cuántos, al

visitarlos en las casuchas donde residen, no respiran una atmósfera de paz que no existe en las casas suntuosas en que curten su indiferencia por las cosas espirituales?

Por lo expuesto, podemos concluir que nadie está en el mundo absolutamente inmune a la influencia obsesiva, en sus diversos grados de manifestación. Acordándonos de que el propio Cristo, aunque inalcanzable, no se negó al atrevimiento de las Tinieblas en las tentaciones con que, a cada paso, era probado en sus propósitos... Todos los grandes héroes de la fe padecen ignominiosas persecuciones espirituales, inclusive, muchos de ellos, en el lecho en que se encontraban prestos a dejar la Tierra... Los mártires cristianos eran exhortados, en los postes de sacrificio y en las hogueras del testimonio, a renunciar a la creencia en el Evangelio...

Aun hoy, la tentación persigue los pasos de todos los que procuran la victoria sobre si mismos, sirviendo a la Gran Causa del Señor.

¡El discípulo sincero de la Buena Nueva nunca transitará por los caminos de la Tierra con perfecta paz! ¡Acosado por todos los flancos de la lucha que sustenta en nombre del ideal que abrazó, experimentará aflicciones desconocidas de los que ignoran lo que es sufrir por la Verdad!

La relativa inmunidad contra la obsesión solamente alcanzada por aquellos que son capaces de amar a sus semejantes, disponiéndose a ampararlos, aunque en ruinas...

Los que aman al prójimo sensibilizan el corazón de los verdugos que, conmovidos por sus gestos de benevolencia, acaban por transformárseles en protectores.

¡Veamos que nos referimos a inmunidad relativa, porque la absoluta inmunidad contra la obsesión es privilegio de los ángeles, así mismo como de aquellos que no osan, como el Cristo hizo, peregrinar por los sinuosos y oscuros caminos de la Tierra!

PERDIDA DEL DISCERNIMIENTO

“...El espíritu conduce a aquel que vino a dominar como lo haría a un ciego y puede hacerlo aceptar las más extravagantes doctrinas, las más falsas teorías como si fuese la única expresión de la verdad; más bien, puede excitarlo las diligencias ridículas, comprometedoras e incluso peligrosas.”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 239)

La obsesión, de entrada, no siempre se instala con todo el imperio sobre el obsesado. Podríamos compararla a una pequeña tumoración que, poco a poco, se desenvuelve, llegando, y no es raro, a tomar posesión de un órgano...

La obsesión alcanza su estado de mayor gravedad justamente cuando el obsesado pierde la facultad de discernir lo que es cierto de lo que está equivocado.

Confuso, prácticamente anulado en sus condiciones intelectuales, el obsesado se coloca a merced de los espíritus obsesores que le sustituyen la voluntad.

Cuando el obsesado lucha contra las ideas extrañas que le son sugeridas, aun hay esperanza de una rápida reversión en el cuadro obsesivo que se diseña, pero cuando él las “incorpora” de modo

totalmente pasivo, el problema se vuelve por demás preocupante y sin ninguna previsión de mejora.

Cuando estaba encarnado, en mis reflexiones de joven adepto de la Doctrina Espírita, creía que el hombre es fruto de sí mismo, o sea, cada cual cogería rigurosamente de acuerdo con la propia siembra; imaginaba que la bendición divina no daría privilegio a quien de ella no se hiciese acreedor, a costa del esfuerzo intransferible... Después, cuando ya fui más maduro por la experiencia y por el sufrimiento, alteré sustancialmente mi modo de pensar. Hoy, más que nunca, creo que nadie consigue salir de determinadas situaciones, sin la intervención “directa” de la mano de la Divinidad...

Veamos el ejemplo de Paulo de Tarso, el inolvidable Apóstol de los Gentiles. ¡¿Como él, sin la sublime visión del Cristo renacido, a las puertas de Damasco, podría modificar su interior, pasando instantáneamente de férreo perseguidor de los cristianos al mayor propagador de la Buena nueva?!...

¡“Milagros” existen, sí! ¡El Supremo Poder de la Vida encierra consigo la prerrogativa de hacer cumplir decretos o renovarlos, precipitar o adelantar acontecimientos, hacer posible lo imposible, sin la efectiva participación de la voluntad humana!...

Que me perdonen los compañeros de fe que no consigan estar de cuerdo con semejante observación pero, ¿por acaso, la justicia de los hombres, aunque tan imperfecta es en cuanto a la interpretación de los

magistrados que la hacen cumplir? ¿La Justicia Divina sería menos magnánima?...

Mutilado en lo que se refiere al discernimiento que debería guiarlo, al médium le falta suelo para pisar con seguridad, mostrándose prestos a desmoronar en cualquier instante, en el desastre mediúmnico inevitable.

Cuando en el medianero aun sobra alguna luz y él, entonces, sea capaz de vislumbrar el peligro a que se expone, conviene que, serenando íntimamente en el clima de la oración, abdique de cualquier idea que le esté subrepticamente fomentando el personalismo y se auto interne en el anonimato del servicio en el bien, procurando, a ser posible, socorrer con las propias manos a los pobres más pobres en la periferia de la ciudad. ¡No obstante, incluso con la práctica de la caridad genuina, que el médium se prevenga contra la falsa noción de santidad que, temerariamente, podrá comenzar a imaginar al respecto de sí mismo!

Como percibimos, el asunto es complejo y demandaría un abordaje meticuloso con exactitud. Que el médium crea firmemente no ser nada más allá de un trabajador entre tantos otros, luchador en la difícil tarea del perfeccionamiento íntimo, que le exigiría repetidas experiencias en el cuerpo, ya que le sería una locura pretender alcanzar el Cielo de asalto...

Médiums hubo que, infelizmente, pasaron toda la existencia entera dominados por las ideas mesiánicas, siempre peligrosas, creyéndose investidos de alto poder misionero, cuando no pasaban de mendigos del pan

espiritual más simple que les socorriese el hambre de la luz. Muchos de ellos aun pueden verse en las calles de las grandes ciudades, discutiendo y gesticulando al viento en sus delirios de grandeza, cuando no ostentando un altivo porte en medio de la plebe ignorante, emperadores que caminasen entre súbditos reverentes...

¡Cuántos de ellos, de regreso al Más Allá, difícilmente son instados en sus concepciones extravagantes, refiriéndose al Cristo, como si Jesús siquiera se les igualase a la estatura espiritual?!...

¡Temamos, pues, la perdida del discernimiento más de lo que la perdida de la luz del propio Sol en el firmamento!

TÁCTICA OBSESIVA

“...para llegar a tales fines es preciso un espíritu hábil, astuto y profundamente hipócrita, porque no puede engañar y hacerse aceptar sino con la ayuda de una máscara que sabe tomar y de una falsa apariencia de virtud; las grandes palabras de caridad, humildad y amor a Dios son para él como credenciales; pero, a través de todo esto, deja transparentar señales de inferioridad que es preciso estar *fascinado* para no notarlo...”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 239)

Los espíritus que intentan engañar a los médiums no dudan en tomar el nombre de Dios para hacerlo. Además, la historia está repleta de ejemplos de hombres que corrompían, saqueaban, extorsionaban, mentían y hasta mataban - ¡en nombre de Dios!... Citemos el ejemplo de la Inquisición y hechos similares ocurridos con adeptos de otros credos religiosos o sospechosos de herejía.

Para alcanzar sus objetivos inferiores, los espíritus no revelan ningún escrúpulo en revestirse como “ángeles de luz”, obrando bajo el escudo de nombres venerables que ostentan de manera no respetuosa.

El espíritu obsesor, sin la menor ceremonia, se hace pasar por mensajero del bien, aconseja procedimientos fraternos, se empeña en conquistar la confianza del médium, le sugiere actitudes de extrema

dedicación, llegando, incluso, a conmover hasta las lágrimas... Todo para envolverlo en la tela de sus oscuros y reales intereses. Así, imperceptiblemente, el médium se va rindiendo a sus vibraciones, hasta que, fascinado, se destituye del imprescindible buen sentido, que preservaría su integridad psicológica.

No es extraño, que el espíritu obsesor penetre de tal forma en el alma del médium obsesado, que este pasa a defenderlo ardientemente, cuando alguien le cuestiona la identidad y la intención, molestándose al aceptar la cuestión, como si fuese él mismo el ofendido.

Mientras, por más que se esmere, el espíritu obsesor acaba por traicionarse, consiguiendo no ocultar sus inequívocas señales de inferioridad, a semejanza de alguien que consigue engañar a las personas durante algún tiempo, pero no todo el tiempo...

Para admitir que fue engañado por este o aquel espíritu, es necesario que el médium posea cierta humildad; en caso contrario, incluso que la identidad espiritual sea desenmascarada, el médium proseguirá cultivando las convicciones en la inhabilidad del espíritu que se vanagloria con su “asistencia”.

En lo que atañe a la vanidad, necesitamos tejer una breve consideración. El médium acostumbra a juzgar el grado de su evolución espiritual por la condición evolutiva del espíritu que le asesora las actividades. ¡Pura ilusión! Espíritus que obran en el anonimato, cuyos nombres ni siquiera son conocidos

por los hombres, están en estacionamiento espiritual casi siempre superior a los que reverenciamos...

No es porque, por ejemplo, Becerra de Menezes asista a tal médium que éste esté a la altura del gran benefactor de todos nosotros. Los Espíritus Superiores, atentos a la palabra de Cristo de que “los sanos no necesitan de médico”, se acercan a las almas enfermas con el propósito de auxiliarlas en la cura. ¡¿Acaso el Señor no convivió con pecadores y adúlteras, hombres rudos y de inteligencia obtusa, pacientemente instruyéndolos al respecto del Reino Divino?!...

A la pérdida del discernimiento, a que nos referimos en el capítulo precedente, sólo se nivela la vanidad del médium que se imagina en la condición de misionero.

Insistimos en que la mediumnidad, del punto de vista moral, es instrumento de progreso a realizar y no de progreso realizado.

Las credenciales del espíritu bien intencionado son siempre las del trabajo que inspira el médium a concretar, sin sustraerle el libre albedrío. El espíritu que dicta normas y se enfada cuando no las ve cumplirse puede hasta poseer méritos que no discutimos, pero innegablemente aun tiene mucho que aprender.

¡La táctica del espíritu obsesor intelectualizado es sutilísima! No es de extrañar, para sorprenderlo en contradicción, se necesita de un refinado espíritu de observación en un curso de tiempo más o menos largo.

No obstante no nos precipitemos en cualquier juicio sobre los espíritus, como no debemos apresurarnos en la opinión al respecto de personas y acontecimientos. No permitamos dejarnos llevar por las apariencias, ni del bien ni del mal, porque el espíritu aparentemente rudo en su modo de expresarse puede ser portador de virtudes esenciales que verdaderamente lo acrediten.

¡Muchas rosas de innegable belleza están totalmente desprovistas de perfume, al paso que otras de aspecto más común exhalan agradable olor, bajo la sencillez de la propia forma!

10º

EL YUGO DE LA MEDIUMNIDAD

“La subyugación es una opresión que paraliza la voluntad de aquel que la sufre y lo hace obrar contra su voluntad. En una palabra, la persona está bajo un verdadero yugo.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 240)

El yugo de la mediumnidad con Jesús igualmente puede ser interpretado como el yugo leve al que el Señor se refiere.

En el ejercicio de la mediumnidad el medianero, poco a poco, convierte la obsesión de que pueda ser víctima en sintonía de orden superior, conquistando la salud mental en su perfecta integración con la Mente Divina.

El médium que no se dispone a servir, rebelándose contra su condición de médium - vivirá bajo un pesado yugo del desequilibrio, ejerciendo, incluso a su disgusto, la mediumnidad con los espíritus que la viciarán en sus formas.

El río, en su trayectoria, no consigue huir a la dirección del mar; contornando obstáculos y saltando riberas, y helo ahí, en breve, tragado por las aguas del océano en que se pierde... El médium que, por libre iniciativa, no se prestara a los Espíritus Benefactores, será obligado a servir de intérprete a los espíritus que

habrán de parasitarle las facultades, utilizándolo para satisfacer sus pasiones.

Muchos espíritus, aunque eviten la reencarnación, la cual, en cierta manera, los sometería a un proceso reeducativo, no consiguen vivir lejos de las sensaciones que el cuerpo material les proporciona... Para estos, los médiums sin compromisos con el trabajo del bien serían los instrumentos del placer; semi-incorporadas, tales entidades, distantes de las limitaciones de la materia, lograrían contentarse a semejanza de alguien que matase la propia sed a través de manos ajenas...

Por más extraño que parezca, se cuenta a millares los espíritus que denominaríamos “comensales” del psiquismo humano, conviviendo con los encarnados, en perfecta simbiosis, en el banquete de las emociones infelices.

El médium que se distancia del bendecido yugo de la disciplina espiritual carga el peso de la impiadosa carga de la obsesión.

¡Cuántos médiums no se quejan de la exhaustiva rutina de los compromisos mediúmnicos, suspirando por la libertad que, al final, los esclavizará a las drásticas consecuencias de orden moral?!

Mil veces es preferible que él se equivoque y continúe equivocándose, intentado acertar, que, pretextando imperfecciones en la tarea, de ella se distancie, desistiendo de cualquier esfuerzo por la mejora personal. Además, llega a ser conmovedor la dedicación del medianero que, consciente de sus dificultades, no se revuelve contra la cruz que les pesa

en los hombros, perseverando en el auxilio del cual se reconoce el mayor necesitado.

Gran parte del sufrimiento existente en el mundo es el sufrimiento que el hombre impone al propio hombre, por su falta de comprensión de las luchas de cada uno. En caso de que procurásemos aceptar a los otros tal como son, entenderíamos más deprisa que toda la experiencia, por más que nos escandalice en alguien, está al servicio del Amor con que Dios conduce el inmenso rebaño humano al aprisco de su Corazón.

¡Que los médiums no se lamenten, en las pruebas de su vida, ni quieran obtener todas las respuestas para los dramas personales que vivan!

El yugo de la obsesión es violencia, pero el de la mediumnidad es una invitación serena para el rescate de nuestras muchas faltas.

No crea el medianero que los Espíritus estén sobre la Tierra buscando ángeles que puedan interpretarlos junto a los hombres...

¡El pecador de buena voluntad es más útil a Jesús que el virtuoso incapaz de descruzar los brazos!

¡Feliz del médium que se supera en los propósitos del Evangelio, sobreponiendo la grandeza del ideal a la propia pequeñez!

¡Feliz del médium que llora, pero que tampoco no se olvida de sonreír; que a veces se desalienta, pero que jamás rechaza la esperanza!

¡Feliz del médium que se desdobra para dar a los otros lo que reconoce no tener para sí!

MEDIUMNIDAD Y OBSESIÓN

¡Feliz del médium, por fin, que abraza como suyos a hermanos - encarnados y desencarnados, obsesores o no - aunque ignoran su misma procedencia divina!...

OBSESIÓN Y PSICOGRAFÍA

“Ella se traduce en el médium escribiente por una necesidad incesante de escribir, incluso en los momentos más inoportunos. Vimos los que, en la falta de lápiz o bolígrafo, simulan escribir con el dedo, por todas partes donde se encuentren, incluso en las calles, sobre los puertas y los muros.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 240)

La mediumnidad psicográfica, como cualquier otro tipo de mediumnidad, necesita ser disciplinada, o sea, no puede y no debe ser ejercida aleatoriamente.

Los Espíritus Benefactores, en contacto con los hombres, igualmente se someten a la disciplina, por cuanto las tareas a que se entregan en la Vida Espiritual son múltiples, absorbiéndoles la mayor parte del tiempo. Ellos no están al lado de los médiums a cualquier hora, de hecho desocupados que no tendría más que hacer, además de contactar con los encarnados.

El médium que no disciplina su actividad mediúmnica, incluso que se sitúe imbuido de la mejor de las intenciones, es candidato a la obsesión.

Existen medianeros que largan sus deberes para atender al llamamiento de los espíritus, siendo que los espíritus con discernimiento jamás van a inmiscuirse en

sus actividades cotidianas, al punto de perjudicarles el camino... Médiums que, para atender a los espíritus, dejan la comida quemándose en el fuego, dejan de amparar a un familiar enfermo; faltan al servicio que les posibilita la conquista del pan de cada día; relegan al olvido los cuidados de la casa; se niegan al cariño afectivo a sus cónyuges; despiertan de madrugada para incorporar; todo lo atribuyen, a lo que les ocurre, la acción del Mundo Espiritual; se dejan envolver por ideas en las que se ven vestidos del papel de misioneros - entonces, sin duda alguna, bajo la influencia espiritual, como mínimo, liviana e irresponsable.

Se cuenta que determinada médium vinculada a la Iglesia oraba fervientemente todos los días, implorando que la Madre del Señor le concediese el acceso al Paraíso que, cierta vez, escuchó la voz de la Venerable Señora le susurraba al oído: - “Ciertamente, usted, mi hermana, por sus elevadas dotes morales, ascenderá al Cielo, después de la muerte; pero, mientras eso ocurre, pare un poco de rezar y vaya a remendar el vestido de su hijita, que está casi desnuda...”

Que el médium, sea cual fuera, nunca se crea inmune a la influencia espiritual perniciosa; porque se consagre al bien, no significa que pueda ignorar la vigilancia por garantía del propio bien que practique, ya que el bien, aunque seamos libres, no nos endosa los resbalones en el mal. A pesar del bien que seamos capaces de realizar, el mal que sobre existe en nosotros

deberá, con el concurso del tiempo, ser totalmente erradicado.

De hecho, “el amor cubre multitud de pecados”, para que el pecador comprenda la necesidad de redimirse.

En lo que se refiere, en particular, a la mediumnidad psicográfica, hemos visto decenas de médiums en la producción de páginas y libros sin mayor provecho doctrinario, sobrecargando cuadernos repletos de frases casi indescifrables, llegando al cúmulo, inclusive, de creer que semejantes **jeroglíficos** pertenecen a la representación ortográfica de lenguas muertas...

Infelizmente, en esos compañeros que no consiguen contener el impulso de escribir lo que escriben bajo - está claro - el involucramiento de los espíritus, no es de extrañar que están faltos del buen sentido, el desequilibrio es evidente, pudiendo aun ser la manifestación de una enfermedad psíquica de difícil tratamiento.

Cuando son solicitados a cooperar en la orientación de un médium con tales características, conviene recomendar la suspensión temporal de los ejercicios psicograficos, hasta que él se serene mentalmente, rompiendo el vínculo mental establecido. Procuremos orientarlos en la canalización de sus recursos mediúmnicos para otros sectores de las actividades espirituales que lo mantengan más en contacto con la realidad, porque existen mentes

fácilmente sugestionables, entregadas al delirio y a la alucinación.

Entiendan que la mediumnidad es un campo vastísimo de manifestaciones, pudiendo ser ejercitada mucho más allá de los límites en que fue catalogada por investigadores, que apenas la clasificaron en sus tipos más comunes.

Mediumnidad, en síntesis, es intermediación, y el médium, en todo cuanto haga, podrá ser el interprete de las fuerzas con las cuales sintonice, evidentemente calcadas en sus propios deseos e intenciones.

12º

OBSESIÓN Y CRISIS

“La obsesión, en cualquier grado que esté, siendo siempre el efecto de opresión, y esa opresión no pudiendo jamás ser ejercida por un buen espíritu, de eso resulta que toda comunicación dada por un médium obsesado es de origen sospechosa y no merece ninguna confianza. Si algunas veces, en ella se encuentra algo bueno, es necesario tomarlo y rechazar simplemente todo lo dudoso.”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 242)

Se hacen prácticamente imposibles evaluar los grados de los casos de obsesión, según su gravedad, porque este es, casi siempre, también ejercido de acuerdo con las conveniencias del espíritu obsesor.

Existen obsesados que tienen grandes periodos de lucidez y otros que están bajo el imperio de los obsesores casi constantemente.

El médium, por tanto, puede sufrir lo que llamaríamos **crisis obsesiva** repitiéndose periódicamente. Fuera del ciclo de las crisis, apartándose el espíritu que lo atormenta y persigue, él conseguiría entrar en una fase de aprovechable producción mediúmnica.

Hemos acompañado el caso de muchos médiums los cuales, infelizmente, en lo que se refiere al ejercicio de la psicofonía, no mantienen la regularidad necesaria

en sus actividades. Apartándose del grupo, abandonan las reuniones, no se adaptan en ningún centro, permitiéndose susceptibilidades con facilidad, dudan de sus propias facultades sensitivas, huyen del estudio, quieren ser el foco de la atención junto a los compañeros, exigen que las tareas les atiendan las disponibilidades de tiempo...

Algunos médiums de los cuales estamos aquí refiriéndonos necesitan, de cuando en cuando en el ápice de la crisis obsesiva, ser internados en sanatorios, porque el obsesor, en su mayor concentración de odio, es capaz de volverlos violentos y agresivos; otros son inducidos al alcoholismo y a una vida de completo distanciamiento de los compromisos espirituales; muchos siguen por atajos en los que consumen la mejor parte de su existencia, lamentando, de modo tardío, la oportunidad perdida...

Si el médium, fuera de la crisis que lo acomete, buscase, ante la tregua del obsesor, fortalecerse psíquicamente, lograría que esas crisis se esparcieran y ocurriesen más suavemente, eximiéndolos de los efectos que, no es extraño, se postran por largo tiempo.

Consideremos que el espíritu obsesor tiene sus recaídas en el remordimiento y en el arrepentimiento, cuando, entonces, el momento se hace propicio a la acción de los Benefactores, que intentan persuadirlos de sus intenciones, ofreciéndoles una nueva oportunidad de renacer en un cuerpo físico.

No hay nadie que, por mayor que sea su indiferencia y rebeldía, no experimente anhelos de

renovación, por cuanto el mal es extremadamente agotador para quien lo práctica, al contrario del bien, que, en crescendo, envuelve en inefables sensaciones a quien a él se dedica.

Los Instructores de la Vida Mayor saben diagnosticar y aprovechar esos estados del alma en los espíritus endurecidos y los aprovechan, en la intuición de rescatarlos de sí mismos, trayéndolos a la superficie de la plena conciencia de sí.

En los médiums bajo el asedio periódico de los espíritus que lo persiguen, necesitamos separar la cizaña del trigo, no considerando totalmente lo que sean capaces de producir, pero no tampoco aceptando sin análisis; además, esa conducta, independientemente de la condición de equilibrio del medianero, debe siempre guiar los estudios de las comunicaciones mediúmnicas...

¡Un médium obsesado es un campo vastísimo para la observación y un espíritu obsesor es un mundo de emociones a ser desvelado en el universo del psiquismo humano!

Entre los hombres, el Psicoanálisis, aunque sea una ciencia que aun es nueva, es un ejemplo de las potencialidades sin explotar y desconocidos del ser, obrando sobre él de modo desordenado, porque el psiquismo humano puede ser comparado a una nave espacial cuyo conductor permanece adormecido delante del panel... ¡Fuera de control, semejante nave vuela impulsada por la energía de origen, dando vueltas en el Infinito, sin conciencia de su sublime destino!

No marginalicemos a los médiums obsesados, catalogándolos de desequilibrados o menospreciándolos en su lucha.

Todo ser humano tiene sus crisis de falta de salud, capaces de comprometerlo delante de la Ley de Causa y Efecto.

No olvidemos que la Caridad igualmente predica atención para con los médiums más necesitados e inseguros, todos prototipo de los medianeros que, en la Gran Mañana, habrán de reflejar con perfección los esplendores del Amor y de la Verdad.

13º

DAD DE GRACIA

...3º) “Creencia en la inhabilidad y en la identidad absoluta de los espíritus que se comunican y que, bajo nombres respetables y venerados, dicen cosas falsas y absurdas.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 243)

En el ítem que examinamos en este capítulo, Kardec nos indica uno de los medios para poder identificar la presencia de la obsesión en el médium que padece la influencia.

El medianero que cree en la inhabilidad del espíritu que se manifiesta por su intermedio, está, a través del orgullo y de la vanidad, ofreciendo campo libre de actuación para la obsesión.

Cuando alguien cuestiona la naturaleza del espíritu que por él se comunica, el médium se siente cuestionado en cuanto a la autenticidad de sus facultades y, entregándose a la susceptibilidad, llega a romper antiguos lazos de amistad.

Tenemos aquí igualmente una de las tácticas que los espíritus obsesores acostumbran a emplear, con eficiencia, para apartar a los médiums de los que podrían auxiliarlo en la vuelta al equilibrio... Haciéndoles creer que la desconfianza está sobre su mediumnidad y no sobre el origen de las comunicaciones que reciben, los espíritus

perturbadores una vez más consigue escarnecer a los médiums, incapaces de autocrítica en el análisis riguroso de su producción mediúmnica.

Infelizmente, esto ocurre con mucha frecuencia, revelando que, de hecho, la duda al respecto de la procedencia de ciertas comunicaciones por determinados médiums no es destituida de fundamento, pues, si los referidos médiums no se sintiesen ofendidos, habrían de cooperar con los investigadores, sometiéndose a la necesaria investigación.

En los médiums sin Doctrina (y ellos están por todas partes) y que - peor aun - obran en nombre del Espiritismo, el ridículo está siempre presente en las previsiones que se atreven a hacer, diciéndose inspirados por venerables personajes de la Espiritualidad. Comparecen en los noticiarios de la prensa escrita, hablada y televisada, pronosticando el futuro, cuando, en realidad, no serían ni incluso capaces de formar una idea precisa de la propia vida para el día siguiente...

Además de prestigio personal a traducirse, no sería extraño, desear alguna ganancia económica, las mentes de esos médiums en potencial se asemejan a juguetes electrónicos en las manos de los espíritus obsesores, los cuales les aprietan las cuerdas a voluntad... Los catalogamos de “médiums en potencia”, porque en realidad lo son, comprometiéndose delante de la Ley del Karma, con la cual deberán armonizarse en el futuro, dedicándose,

entonces, de modo extremado a la mediumnidad con Jesús en el “dad de gracia lo que de gracia recibiste”.

Además, cuando el maestro nos transmitió tan precioso precepto, Él no lo vinculó a la cuestión del dinero solamente, puesto que hay varias maneras de que el médium mercenario se haga pagar por sus servicios... Algunos trabajan por el salario del elogio, otros por oscuros intereses afectivos...

El “dad de gracia” es mucho más variado de lo que podemos suponer, a la primera interpretación. Es indispensable que el médium ansioso por sinceramente servir a la Causa de la Verdad seguidamente se cuestione en cuanto a las propias intenciones en la mediumnidad; en caso que concluya por el uso indebido de sus facultades sensitivas, es mejor que de ellas procure abdicar, atento a aquella otra preciosa advertencia del Señor: “Si vuestra mano es motivo de escándalo, cortadla...”

Conforme podemos percibir sin esfuerzo, la mediumnidad es una escuela de infinitas lecciones para el espíritu que en ella se matricule; antes de ser instrumento de aprendizaje para terceros, ella lo es, primero, para el propio médium, ya que, evidentemente, él se coloca en la condición de aprendiz de buena voluntad y no en la de maestro autosuficiente...

Que el médium aun permanezca atento a los elogios que los desencarnados puedan dirigirles, en la intención de envolverlos en sus sofismas; que permanezca atento a los elogios exacerbados, pero

también a las críticas exageradas que tengan el objetivo de desalentarlos en el cumplimiento del deber.

¡Muchos espíritus obsesores procuran anular el ánimo del médium, buscando convencerlo de sus imperfecciones y dificultades, susurrándole a los oídos que la mediumnidad es muy santa para tan incorregible pecador; que sería casi una blasfemia que él, siendo tan deforme moralmente, ostentase una virtud tan bella!

Si los Espíritus Esclarecidos no hacen elogios infundados a quien quiera que sea, tampoco no descienden a la crítica faltando a la caridad de nadie.

MEDIDAS PROVIDENCIALES

“5º) Disposición para apartarse de las personas que pueden dar útiles avisos.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 243)

Cuando los médiums se encuentran bajo la influencia mental de los obsesores, se hacen “sordos” a la voz de los Espíritus Amigos, los cuales, a través de ellos mismos, intentan alertarlos por el peligro a que están expuestos. Ocurre, entonces, muchas veces, que toman la advertencia saludable que le es hecha por artimañas de las tinieblas, interpretando todo contrariamente, pero siempre de cuerdo con su conveniencia personal.

Percibiendo la delicadeza de la situación, los Espíritus Protectores, los cuales nunca desisten de la tarea que les fue confiada, buscan inspirar a alguien con acceso al médium que desean despertar para la realidad. Cuidando de aproximar al referido amigo del medianero bajo el imperio de la fascinación, utilizándolo como instrumento de la medida socorrista ineludible, no siempre, infelizmente, logrando alcanzar el objetivo.

Estando bajo el yugo mental del obsesor que, no es de extrañar, lo maniobra como si fuese un fantoche, el médium toma al compañero que lo alerta por un

adversario de sus aspiraciones, llegando aun, a imaginarlo envidioso de su condición de médium.

Como es fácil constatar, los espíritus obsesores son extremadamente hábiles y astutos en sus tramas; por eso, existen casos de obsesión que, envolviendo una serie de factores y circunstancias, necesitan largo tiempo a fin de ser convenientemente solucionados.

El problema de la obsesión se hace más grave cuando exija, para ser cuestionado, buena voluntad de un número relativamente grande de personas en él directamente envueltas. Por ejemplo: un joven médium en notorio desequilibrio que, a fin de ajustarse como el duro desafecto invisible de la familia, que lo eligió para su venganza, necesita de la adhesión de los padres y hermanos al tratamiento espiritual... ¿Y cuantos, por puro preconcepto religioso, no se omiten, prefiriendo ver a los familiares en una caída en la alcantarilla de la perturbación al acompañarlos a la casa espírita que les facilitará la recuperación? ¡¿Cuántos no deciden recorrer los más sofisticados consultorios psiquiátrico, cargando consigo sus sensitivos enfermos, pero no osan pasar siquiera por el lado de una institución espírita capaz de beneficiarlos tanto con el concurso de la oración y del pase?! ¡¿Cuántos casos de obsesión no se hacen crónicos, por la imposibilidad de los que se acomodan, no queriendo asumir la parcela que les cabe en el esfuerzo por el reequilibrio de aquellos a quien dicen amar?!...

Entendamos que, en la mayoría de las veces, una deuda kármica no pertenece exclusivamente a aquel

que le esté padeciendo las consecuencias; casi siempre, los co-responsables por ella son llamados a su necesaria reparación, conviviendo con el sufrimiento de quienes le soportan los afectos más directos...

Nadie se precipita en un abismo por una libre iniciativa... Los autores intelectuales de la caída o los sueños de los brazos que la facilitarán no pasarán indemnes por la ley, la cual nos registra los más insignificantes gestos e intenciones.

Los que, indiferentes, asisten al fracaso ajeno, se comprometen a auxiliar al infeliz protagonista a redimirse, porque nadie avanza en la dirección de las estrellas, escuchando el gemido de los que se pierden en el valle.

Los Espíritus Benefactores no relegan al médium a la propia suerte y, de todas las maneras, intentan socorrerlo; cuando no lo consiguen de manera ostensiva y directa, hacen que simples recortes de periódicos les venga a parar en las manos; que la frase de un **out-door** les llame la atención; que oiga un asunto que lo exhorte a la reflexión más serias; que la televisión sea puesta en el justo momento del reportaje capaz de servirle de ejemplo...

¡Médium alguno podrá quejarse de la falta de amparo de la Vida Espiritual en sus actividades!

¡Que esté el médium siempre consciente de sus imperfecciones y nunca se considere inmune a la influencia espiritual negativa; que prosiga trabajando, convencido de sus luchas, que no se desanime delante de las decepciones de las cuales él mismo es la causa!...

A través del perseverante cumplimiento del deber, con la alegría de quien, pacientemente, siembra bajo la prometedor tierra de sus sueños, el médium acabará por edificarse interiormente, sorprendiéndose, un día, más determinado y fortalecido.

Principalmente en lo que se refiere a la construcción moral de las criaturas, nada ocurre de repente; todo es obra del tiempo en el sudor y en las lágrimas derramadas...

¡Nosotros mismos, compañeros domiciliados en el Más Allá, tenemos el vuelo limitado por la fragilidad de las propias alas! Conseguimos movernos apenas en el territorio demarcado por nuestras posibilidades espirituales, aunque, a nuestros ojos, el firmamento lleno de estrellas nos sea angustiante invitación a la ascensión que aun no logramos.

15º

¿POR QUÉ CRITICAMOS?

6º) Llevar a mal la crítica al respecto de las comunicaciones.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 243)

Antes de la crítica al médium o a la tarea por él desempeñada, conviene cuestionarnos en cuanto a los motivos que nos llevan a practicarla.

¿Será que no estaremos siendo motivados por el despecho? ¿Será que procedemos apenas con el sincero propósito de auxiliar? ¿Será que “algo” dentro de nosotros no se regocija con la reprimenda que dirigimos a los compañeros de la mediumnidad?...

Normalmente, cuando alguien registra la sencillez de nuestras intenciones a su respecto, su reacción es positiva. El psiquismo humano es capaz de captar, de manera inconsciente, los sentimientos que nos mueven en la relación.

Cuando dialogamos con alguien, guardando oscuros propósitos, hasta nuestra voz se modula diferente y nos dejamos traicionar, por la mímica facial que nos denuncia el estado interior.

Quien se dispusiera a la crítica fraternal y amorosa a los médiums poco experimentados, con la única intención de con ellos colaborar, debe obrar completamente limpio de pasiones, orando antes de la

indispensable observación de la cual sienta la responsabilidad de hacer.

¿Por qué los hijos habitualmente no llevan a mal las críticas hechas a ellos por los padres? Porque, aunque, en principio, puedan rebatirlas, ellos saben que tales llamadas de atención, en esencia, busca exclusivamente su bien.

Siendo un espíritu altamente comprometido con el pasado, el médium se permite enfadarse con relativa facilidad, raramente admitiendo críticas a su trabajo. ¡Es, en verdad, en cuanto a nosotros mismos, un espíritu complicado!

La Verdad - alguien ya dijo en otra parte - , aunque pueda ser comparada al diamante, cuando es lanzada en el rostro, no vale más que una piedra cualquiera...

Cuando nos aproximamos a un médium, para alertarlo al respecto de esta o de aquella situación que le esté siendo inconveniente, no ignoramos que estamos también acercándonos a las entidades que lo envuelven.

Colocando el corazón de muestra, nuestras palabras junto a las personas siempre surtirán un efecto más allá de nuestras expectativas.

Seamos, en lo posible, transparentes en nuestros sentimientos, en la relación con las personas, y seremos respetados por ellas.

¡Sin duda, los otros nos observan más de lo que creemos y, no es de extrañar, que gastaremos un tiempo para conseguir cuanto deseamos en su

confianza, normalmente con los médiums, por su naturaleza, ya tan desconfiados!

El personalismo en el medianero puede ser detectado por la frecuencia con que él se expresa en la primera persona del singular: “yo curé, yo curo”; yo hice, yo hago” “yo soy esto, yo soy aquello”; “sino fuese yo”; “me buscó”; “se trató **conmigo**”; “compete sólo a mí”... Está claro que el médium necesita asumir la responsabilidad personal de sus actos, pero, en lo que atañe a la mediumnidad, él no puede dejar de expresarse en plural, para no desconsiderar la parcela con los espíritus.

El ejercicio de la mediumnidad nos enseña un idioma - el idioma de la fraternidad, en que tenemos la oportunidad de reeducar el habla, reeducando el espíritu, combatiendo antiguos vicios de lenguaje que aun más nos inclinaban a las expresiones de egoísmo.

El médium que evocase para sí los frutos que la mediumnidad produce sería como el naranjo que, después de llenar de fruta sus ramas, desmereciera el suelo del cual se nutrió. Y, por increíble que parezca, principalmente con referencia al campo de la cura espiritual, existen muchos médiums así.

Otro factor importante a considerar en este capítulo es el de la crítica que un médium pueda dirigir a otro, previniéndose de todas las maneras para no practicarla, pero lo practica. Tal procedimiento es altamente reprochable.

El médium que, subrepticamente, intenta solapar la tarea del compañero, acusándolo de plagio y de falta

de honestidad, de mistificador y liviano, sin cuestionar la procedencia o no de semejantes acusaciones, revela celo y falta de respeto.

La tierra de la mediumnidad con Jesús en la Doctrina Espírita es un campo de infinitas posibilidades y hay lugar para que todos traigan a ella su modesta parcela de contribución.

16º

ESPIRITISMO Y OBSESIÓN

“No fueron ni los médiums, ni los espíritas que crearon a los espíritus, pero fueron los espíritus antes que hicieron que hubiese espíritas y médiums; no siendo los espíritus sino las almas de los hombres, hay pues, espíritus desde que hay hombres y, por consiguiente, todo el tiempo, ejercieron su influencia saludable o perniciosa sobre la Humanidad. La facultad mediúmnica no es para ellos sino un medio de manifestarse; en la falta de esta facultad, lo hacen de mil maneras más o menos ocultas. Sería, pues, un error creer que los espíritus sólo ejercen su influencia por las comunicaciones escritas o verbales; esta influencia es en todos los instantes, y aquellos que no se ocupan de los espíritus o incluso no creen en ellos están expuestos como los otros, y más que los otros, porque no tienen contrapeso.

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 244)

El texto de Kardec que nos da las reflexiones en este capítulo es de meridiana claridad: la existencia o no de los espíritus independiente de la creencia o de la incredulidad de los hombres.

Poblando las dimensiones espirituales, antes incluso que la Tierra les ofreciese condiciones a la reencarnación, los espíritus están en interrumpido contacto con los encarnados.

Diríamos que, ignorando la realidad de la Vida Espiritual, los hombres están como encerrados en una

caverna subterránea, inconscientes de cuanto pasa más allá de sus límites.

Si, por ejemplo, los peces pudiesen dialogar entre ellos, es probable que los más escépticos no admitiesen de ninguna forma de vida que extrapolase de su mundo líquido...

El Codificador fue suficientemente claro cuando afirmó que los incrédulos para con la existencia de los espíritus están, más que los que creen, expuestos a su acción, y esto es por un motivo obvio: voluntariamente anulados en sus percepciones, con las cuales podrían intercambiarse con ellos de manera lúcida, padeciéndoles pasivamente la influencia. Por tanto, en el caso específico de la obsesión, los que desconocen el mecanismo de influencia de los Espíritus sobre los hombres no sabrán atinar con la causa del problema con el cual se enfrentan, a semejanza del médico que, por no conseguir formular un diagnóstico correcto, se equivoca en las prescripciones que efectúa al enfermo bajo su responsabilidad.

¡Cuántos profesionales de la Medicina, felizmente, después de exhaustivos exámenes en sus pacientes, no acaban (constatando nada desde el punto de vista físico) por orientarlos a una terapéutica de orden espiritual?!... Es verdad que la mayoría proceden así por falta de opción, buscando sugestionarlos positivamente, pero el hecho es que los resultados alcanzados son los mejores.

¡El Espiritismo, iluminando los caminos que interligan a los dos planos de la Vida, nos permitió,

verlos, liberándonos de las sombras del éxito mental en que permanecíamos aislados! Los espíritus estaban, como siempre estuvieron y siempre estarán, alrededor de los hombres, y los hombres, ignorándoles la presencia por completo, a servirlos en la condición de medianeros inconscientes.

¡Después de restaurar el Evangelio de Cristo, tal vez haya sido esta la mayor contribución del Espiritismo a la Humanidad: concienciar al hombre de la vida que prosigue más allá de la muerte, en la interdependencia de los seres que habitan sus múltiples dimensiones!

Gracias a la Doctrina Espírita, millares de obsesados retomaron el equilibrio y se liberaron de las celdas de los hospitales psiquiátricos verdaderamente medievales; los epilépticos se levantaron de las crisis en que se convulsionaban bajo sedantes, en las traumáticas sesiones de electrochok; los considerados locos fueron desatados, transformándose en excelentes trabajadores de la mediumnidad; los que oían voces escaparon a las “hogueras inquisitoriales” del fanatismo religioso; los que curaban dejaron de ser considerados adeptos de Satanás; los videntes supieron interpretar sus visiones de manera racional...

¡El Espiritismo despertó para las realidades espirituales de la Vida! Si no fuese por él, aun hoy los médiums estarían todos catalogados en la condición de desequilibrados mentales y, espiritualmente, la Humanidad estaría viviendo en una gran desolación, bajo la aridez de las filosofías materialistas.

¡Restaurando el Evangelio y reviviendo el Pentecostés, el Espiritismo hizo caer el muro de la separación que se erguía entre encarnados y desencarnados, mostrando que la Vida, dentro y fuera de la materia, es siempre la misma!

ACUSACIÓN TENDENCIOSA

“En resumen, el peligro no está en el Espiritismo en sí mismo, una vez que puede, al contrario, servir de control te preserva del peligro que corremos, sin cesar, con nuestro desconocimiento; está en la orgullosa propensión de ciertos médiums en creerse, livianamente, los instrumentos exclusivos de los Espíritus Superiores y en la especie de fascinación que no les permite comprender las tonterías de las cuales son interpretes.”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 244)

Cuando surgió, el Espiritismo fue acusado por sus detractores de concurrir para la falta de salud de los que se sumaban a sus principios. Hasta hoy, le pesa la etiqueta de “sectas de locos”, con que sus más aferrados adversarios intentan detenerle la marcha victoriosa, en la adhesión a sus postulados por un número cada vez más expresivo de admiradores.

Debemos considerar que la problemática de la obsesión está registrada prácticamente en casi todas las páginas del Viejo como del Nuevo Testamento. Por tanto la acusación con alevosía contra el Espiritismo es una actitud tendenciosa, puesto que, de manera general, todas las doctrinas religiosas admiten la influencia espiritual en sus dogmas.

Las propias filosofías orientales pregonan la necesidad de la vigilancia contra los espíritus del mal, culpables de inducir a los hombres a la deserción del deber.

Buda, por ejemplo, habría sido tentado por Mara, el Príncipe de las Tinieblas, que no ahorrara esfuerzos en el sentido de hacerlo renunciar a su elevada misión junto a la Humanidad... En el Islamismo, tal vez la creencia religiosa más ortodoxa de cuantas existan en la Tierra, se sabe, que cierta vez, Mahoma casi se tira desde un peñasco por orden de un espíritu perseguidor...

Si considerable número de personas psíquicamente afectadas se acercan al Espiritismo, es porque con él se identifican en lo que se refiere a sus necesidades de orden espiritual. Incomprendidas y marginadas en el ambiente en que viven, esas personas abrazan en la Doctrina la esperanza de ajustarse psicológicamente, volviendo a la normalidad convencional en sus emociones, aceptables por lo común de las personas que se **auto catalogan** equilibradas.

Cansadas de sufrir en los sucesivos ingresos hospitalarios a que fueron conducidas, sometándose a la química de medicamentos altamente nocivos al cerebro, esas personas recurren al Espiritualismo como el sediento que se cae sobre el torrente cristalino de la fuente, al descubrirla...

Para esos médiums exhaustos de luchar con sus facultades psíquicas, el Espiritismo representa

bendecido refugio de paz después de una larga batalla...

Aceptados en sus filas y, brutos elevados a la condición de seres humanos, en el tratamiento fraternal que se les dispensa, es comprensible que tales medianeros asuman con él una irrescatable deuda de gratitud, dedicándose a la causa con un idealismo febril...

Si algunos sensitivos se complican, la culpa, por tanto, no debe ser imputada a la Doctrina, que les faculta los medios de esclarecerse; la responsabilidad les cabe por entero y de manera doble, porque se complicaron con pleno conocimiento de causa... Para ellos, el Espiritismo fue la oportunidad no aprovechada, la expectativa que se frustró, la invitación que no se atendió...

Los espíritus (encarnados y desencarnados) que no consiguen auxiliarse en el Espiritismo, difícilmente lo conseguirán en otra parte que no sea en el Espiritismo que le constituía el único camino de ascensión, pero ciertamente lo que le es más racional y accesible a la recuperación del tiempo perdido.

Acusar a la fe espírita de alineante, por predicar las verdades de la sobrevivencia, de la comunicabilidad de los espíritus y de la reencarnación es, mínimamente, cooperar con el triunfo del materialismo sobre el espiritualismo; en este sentido, hemos, infelizmente, acompañado a los religiosos que, de manera inconsciente, se encuentran al servicio del escepticismo, tomando ellos mismos, sin que lo

perciban, la iniciativa de públicamente ridicularizar la religión, adhiriendo las supuestas experiencias parapsicológicas que, a rigor, dejan mucho que desear en sus conclusiones.

¡Superando las piedras de tropiezo que, a propósito, le fueran y le son colocadas en el camino por sus adversarios gratuitos, la Doctrina Espírita triunfará!

INTERDEPENDENCIA PSÍQUICA

“Uno de estos últimos que subyugaba a un muchacho de inteligencia muy limitada, interrogado sobre los motivos de su elección, nos respondió: *tengo una gran necesidad de atormentar a alguien; una persona razonable me repelería; yo me uno a un idiota, que no me opone ninguna resistencia*”.

El asunto puede ser controvertido, pero la realidad es que existen obsesores y obsesados que pasan a vivir en régimen de interdependencia psíquica.

El odio más acérrimo termina, con el tiempo, transformándose en amor y el obsesor más implacable acaba por despertar en sí sentimientos de admiración por su víctima.

Obligando a obsesor y obsesado a permanecer tan interligados en el proceso simbiótico a unirlos, que no soportan la separación, como los siameses, que renacen con este o aquel órgano en común.

Es probable que, según las anotaciones de Kardec, el espíritu obsesor subyugador del muchacho intelectualmente limitado viniese, más tarde, a renacer en su grupo familiar, cooperando, así, a través de su genética física y “psicológica”, con el progreso de la víctima que eligió para satisfacer su “necesidad muy grande de atormentar a alguien”...

Vinculándose psíquicamente al obsesado, el obsesor igualmente se le compromete con el karma, hecho el profesor, al ceder a los alumnos parte de su patrimonio intelectual, que estos, a su vez, cederán, parte de sus propios méritos, a cuantos vinieran a aceptar su influencia.

¡He aquí, en síntesis, el mecanismo de la evolución: alternándose en las varias experiencias de los renacimientos, encarnados y desencarnados son herederos y donador unos de otros, disfrutando el patrimonio que le es común! Por lo expuesto, la entidad obsesora puede simplemente ser un espíritu desgarrado que las Leyes de la Vida “impulsan” en la dirección de alguien, o sea, el espíritu obsesor (no es raro que sean vínculos emocionales más estrechos, padeciendo de extraña solidaridad afectiva) puede, por obra de los llamados “azares”, ligarse a una persona junto a la cual comenzará a vivir una nueva historia.

Así como anónimo emigrante llega solo a determinados países y se casa, dando inicio a la formación del propio tronco familiar, existen, en la erraticidad, espíritus emigrantes, en la búsqueda de almas con las cuales puedan establecer vínculos más o menos duraderos, y esto puede perfectamente originarse a través de un proceso obsesivo que, a primer análisis, interpretamos como que es un mal.

La Ley Divina permite que muchos espíritus obsesores se localicen junto a los espíritus que obsesan, buscándoles el progreso común; sí, porque el obsesado, a su vez, puede tener mucho que transmitir

al obsesor, inclusive lecciones de paciencia, de solidaridad, de fe, de perdón, de esperanza...

¿Cuantos, en el mundo, no contraen matrimonio con quien, en casi todo, le está en condición subalterna, causando extrañeza a cuantos no comprenden tan disparatada unión, trayendo la incumbencia de elevar el nivel del cónyuge a que se une y también el de sus familiares?

Principalmente del punto de vista espiritual, quien tiene más es llamado a cooperar con quien tiene menos y quien camina al frente es convocado a extender la mano a los que siguen en la retaguardia.

¡Nadie se eximirá de la responsabilidad del auxilio!

Ínter ligados en la Mente Divina que nos atrae, evolucionamos en la dirección de la Luz, emergiendo de las sombras de nosotros mismos.

La esencia en todo cuanto existe es Amor.

Procuremos mejorarnos y mejoremos las cosas de nuestro entorno.

Todo resentimiento es inútil.

La Vida habrá de despojarnos de lo que no nos sea estrictamente necesario.

A lo largo de nuestra trayectoria, iremos relegando al polvo del camino el cadáver insepulto de las propias ilusiones.

Quien se fija mentalmente en determinado proceso obsesivo nada consigue, más allá de vitalizarlo a través de la acción del pensamiento poco vigilante.

Volvámonos conscientes de la realidad de la obsesión, pero no nos permitamos estacionar en ella psicológicamente, sin considerar las consecuencias, cual enfermo que estimase el propio estado de invalidez de que se prevalece, para sobrevivir sin mayores esfuerzos.

No olvidemos que el mal sobrevive en el mundo, alimentado por la idea de quien le garantice la existencia ficticia.

OBSESIÓN SIN MALDAD

“Hay espíritus obsesores sin maldad, que tienen algo de bueno, pero tienen el orgullo del falso saber; poseen sus ideas, sus sistema sobre la ciencias, la economía social, la moral, la religión, la filosofía; quieren hacer prevalecer su opinión y buscan, para ese efecto, médiums bastante crédulos para aceptarlos con los ojos cerrados, a quien fascinan, para impedirles discernir lo verdadero y lo falso. Son los más peligrosos, porque los sofismas no les cuesta nada y ellos pueden dar crédito a las utopías más ridículas; como conocen el prestigio de los grandes nombres, no tienen ningún escrúpulo de los grandes en servirse de aquellos ante los cuales nos inclinamos.

Conforme el lúcido comentario de Kardec que nos inspira en este capítulo, hay espíritus obsesores sin maldad, obrando, no movidos por algún deseo de venganza, y sí por el “orgullo del falso saber”...

A los obsesores que actúan sobre sus víctimas por cuestiones meramente personales, no sabemos distinguir a aquellos que, sin ningún motivo particular en lo que dice al respecto del odio, influyen a los encarnados, en la tentativa de imponerles sus ideas.

Los que desencarnan intelectualmente poseídos por falsas teorías, no es extraño que prosigan, más allá de la muerte, defendiendo sus puntos de vista, de los

cuales difícilmente se liberan, en lo que llamaríamos auto obsesión.

Para estos compañeros estacionados en el círculo de los propios razonamientos equivocados, no exige lógica fuera de los pensamientos que les guían las falsas concepciones sobre los más variados temas de la existencia.

No aceptando las ponderaciones de los Benefactores Espirituales que intentan despertarlos para la realidad, no les queda otro camino que no sea el de la reencarnación, para que, favorecidos por el temporal olvido, consigan asimilar ideas armoniosas con la normalidad. Incluso así, muchos de ellos, mal entrenados en la vida mentalmente entera absorbida por “invenciones” que suponen de inmenso valor para la Humanidad, siendo en la adolescencia, retoman el patrimonio del pasado y se revelan, a los ojos de los familiares, completamente extraños en su modo excéntrico de ver las cosas.

¡¿Cuántos no reencarnan, imaginándose científicos altamente dotados, líderes políticos de gran proyección, actores de raro talento, escritores geniales, misioneros de la fe en el cumplimiento de una elevada misión?! ¿Cuántos prácticamente no pasan ridiculizados por cuantos de ellos no se compadecen? ¿Cuántos traen, de otras vidas, el sueño que no consiguieron hacer realidad, cual viajeros que, negándose a caminar, estuviesen estacionados en el tiempo?!...

En este sentido, ¿cuántos espíritus que “tienen algo de bueno”, no dictan a los medianeros que les sirven a los propósitos absurdos fórmulas farmacológicas para, por ejemplo, la cura del cáncer? ¿Cuántos otros, delirando, no se atreven a hacer esdrújulas revelaciones e inconsecuentemente profecías, como si tuviesen en las manos las llaves del futuro? ¿Cuántos, sin nunca haber logrado ausentarse del domicilio espiritual en el que se recogieron por la desencarnación, no describen, con detalles impresionantes la supuesta vida existente en otros planetas, incluso en aquellos distantes de nuestro sistema solar!...

Tales obsesores, con sus sofismas, “retrasan” el progreso de cuantos se les hacen adeptos, los cuales, con sus mentes frágiles, dadas a las cosas fantásticas, los aceptan sin ningún análisis.

Una vez más, alabamos la inspiración kardeciana que inscribió en el pórtico de la Tercera Revelación la inolvidable leyenda: “La fe verdadera sólo es aquella que puede encarar la razón, cara a cara, en todas las épocas de la Humanidad”.

Tales obsesores sin maldad, obcecados por las ideas que los impulsan, son espíritus sin humildad y sin ningún compromiso con la Verdad, de la cual piensan que son los propios autores.

¡Autores de la Verdad! ¡Sí, muchos lo son, en la Tierra y en el Más Allá, los que imaginan que la Verdad, a semejanza de la Historia, existe en función de sus creadores y que, por tanto, la mentira, no existe!...

Aunque no tengan nada específicamente contra nadie, no podemos dejar de considerar que estos obsesores de la Humanidad son parásitos que, agarrándose al tronco del árbol de la evolución humana, le minan las energías, retardándole el desenvolvimiento.

Infelizmente, en todas partes del mundo podremos identificarlos en sus “focos” de actuación sectaria, dividiendo, al revés de sumar; separando, en vez de unir; confundiendo, en vez de esclarecer...

¡No les ofrezcamos guarida mediúmnica en sus aspiraciones de carácter personalista y estaremos cooperando para que el hombre alcance, más deprisa, las luces de su emancipación espiritual, alzando vuelos en la dirección del Infinito!

20º

NO TODO

“Entre esas publicaciones, están las que, sin ser malas y sin provenir de una obsesión, pueden ser consideradas como imprudentes o desastrosas.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 247)

Evidentemente, no todo lo que ocurre de negativo en la mediumnidad puede ser imputado a la acción de un espíritu obsesor. Precisamos considerar también la falta de discernimiento del médium, el cual, contrariando la orientación de los Benefactores Espirituales, obran por su propia cuenta y riesgo.

Kardec, en el texto que nos dice mas arriba, específicamente se refiere a las publicaciones psicográficas **intempestiva**, o sea, al médium que sin someter su producción mediúmnica a cualquier análisis, la hace editar, más por vanidad personal que para prestar servicio al ideal abrazado.

Es indispensable que el médium de psicografía entienda que no todo lo que él recibe merece divulgación, sin que esto de modo alguno desmerezca sus facultades. Principalmente en el inicio de su desenvolvimiento, lo que él tiene oportunidad de intermediar no pasa, en la mayoría de las veces de adiestramiento mediúmnico, buscando futuras y aprovechables producciones doctrinarias.

Extrapolando el asunto, diríamos que las intervenciones mediúnicas consideradas “imprudentes, **intempestivas** o desajustadas” pueden extenderse aun a otros tipos de mediumnidad como, por ejemplo, la clarividencia y la clariaudiencia. No todo lo que el médium ve u oye de los espíritus debe ser hecho público, porque puede estar siendo víctima de una trama obsesiva que le comprometa el buen sentido. Además, lo que el médium registra psíquicamente es para su propio “consumo” en el auxilio al prójimo, porque, de manera general, las personas no sabrán **qué hacer** con lo que le es revelado...

No podemos, pues generalizar el problema de la obsesión, catalogando a los médiums para desmoralizarlos en sus actividades.

Nadie nace investido de toda la experiencia y, siendo así, es comprensible que el médium incipiente, alguna vez se equivoque, dándonos la falsa impresión de orgullo y vanidad. Con los desafíos que enfrentará, a lo largo de sus actividades, el médium tendrá la oportunidad de la madurez, rehaciendo conceptos, alterando puntos de vista, incorporando nuevos valores, cambiando, en fin, su ángulo de visión de la Vida.

¡¿Cuántos médiums, evaluando, más tarde, el trecho del camino ya recorrido, no consideran que, si fuesen capaces de comenzar a recorrerlo ahora, habrían de evitar los percances que antes ni siquiera conseguían detectar?!...

Esto también ocurre con los espíritus... Muchos de ellos que se transformaron, junto a los más diferentes médiums, autores de voluminosas obras psicografiadas, si pudiesen, habrían de refundirlas, tanto del punto de vista literario como doctrinario, puesto que, escribiéndolas hace treinta, cuarenta años atrás, en muchos aspectos, ya no piensan hoy como pensaban ayer. ¡Es perfectamente comprensible que así sea!

¿Por qué no daríamos a los espíritus el derecho de modificarse en sus conceptos? ¡¿Acaso no son personas desencarnadas, igualmente sujetas a la ley del cambio?!...

Aquí, llamamos la atención para un hecho curioso a rigor, no existe contradicción en el espíritu que aparentemente se contradice en la opinión que expresa según las circunstancias... Walt Whitman, celebre poeta norteamericano, escribió con rara belleza y profundidad: “¡¿Me contradigo?! Pues bien, me contradigo. ¡Soy amplio, contengo multitudes!...”

La Verdad jamás se altera en su esencia, sin embargo, de acuerdo con la ocasión, ella se presenta con trajes diferentes, así como el hombre que no se pone **smoking** para un baile de carnaval o la mujer que no se pone un vestido de seda para la sesión de gimnasia.

En las palabras o en los pensamientos que la expresan, la Verdad nunca se desfigura, mas sus trazos podrán acentuarse de forma más nítida o, entonces, se vuelve casi imperceptible.

No podemos responsabilizar de todo a los otros, mientras por todo deberemos responsabilizarnos en cuanto a lo que nos ocurre, incluso guardando la convicción de no haber desencadenado la acción de la cual estemos padeciendo las consecuencias.

¡Seamos prudentes y no atropellemos el Tiempo, por cuanto el Tiempo, en la sabiduría que le es peculiar, conoce el exacto momento de sacar del anonimato la humilde semiente que se oculta en las entrañas de la tierra, para hacerla florecer a las caricias del Sol!

DELANTE DE LA OBSESIÓN

“Dos cosas esenciales tenemos que hacer en este caso; probar al espíritu que no somos sus juguetes y que le es imposible engañarnos; en segundo lugar, probar su paciencia mostrándonos más pacientes que él; convencido de perder su tiempo; acabará por retirarse, como lo hacen los inoportunos a los cuales no prestamos oídos.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 249)

Tomar conciencia del asedio espiritual de carácter negativo es, sin duda, para el médium, de importancia fundamental en la vuelta del equilibrio, porque el médium que ignora o no admite que pueda sufrir influencias perniciosas casi estará, por eso mismo, bajo su acción, dificultando la benéfica intervención de los que se disponen a auxiliarlo.

Cuando el médium, inspirado por la humildad, reconoce su vulnerabilidad a los espíritus obsesores, él, modificando el propio tono mental, comienza a liberarse de su influencia, a semejanza de alguien que, después de un largo tiempo de esclavización, decide tomar la iniciativa de sacudir el yugo opresor.

Por su condición espiritual, los espíritus perseguidores desean resultados inmediatos en sus planes y, así impacientes, abandonan las víctimas sobre las cuales no los consiguen satisfacer.

El médium que perseverará en la resistencia al mal, por la vivencia en el bien, acabará por adoctrinar a los propios obsesores, convenciéndolos de la sinceridad de sus nuevos propósitos y, temerosos de, en vez de influenciar, terminaran influenciados por los ejemplos positivos que se le hacen constantemente, los espíritus desajustados, aunque a disgusto, se distancian de la presencia de aquellos a quien intentan perjudicar.

Después de obtener lo que desean, junto a ellas, es común que las entidades obsesoras dejen las víctimas entregadas a las consecuencias infelices de sus tramas, amargándoles las secuelas espirituales en los sanatorios y en las penitenciarias, en el calabozo voluntario de los cuartos oscuros y en las cloacas del vicio...

¡Por tanto, la obsesión más temible no es aquella que ya se consumó, y sí la que está en vías de consumarse! ¡El obsesado que nos solicita cuidados improrrogables no es aquel sobre el cual la obsesión ya se declaró de manera inequívoca, y sí aquel que presentimos en vísperas de grandes desastres morales!

El médium interesado en proseguir en la tarea de la mediumnidad necesita ser firme en sus convicciones, no rechazando el cumplimiento del deber, que le garantiza equilibrio “para el gasto diario”...

Sin asiduidad al servicio mediúmnico, a través de su tiempo ocioso, el médium posibilitará a los obsesores brechas en su vigilancia, permitiéndoles minar su resistencia psíquica, hasta que le sea comprometida por completo su integridad.

La disciplina moral e intelectual es factor imprescindible a la sintonía continua que el médium necesita establecer con los Espíritus Amigos, huyendo a las indeseables interferencias en su “canal de transmisión”...

Está claro que la condición mediúmnica ideal aun está lejos de ser alcanzada por los médiums del mundo, aunque no seamos perfectos, no podemos ignorar que somos criaturas perfectibles, o sea, necesitamos aplicarnos al constante perfeccionamiento de nuestras facultades sensitivas; esto ocurrirá por una concienciación cada vez mayor y más clara de lo que pretendemos de nosotros, ¡delante de la Vida!

Cuando los obsesores desisten de asediar a los médiums que les “agotan la paciencia”, reconociendo la fragilidad de sus intenciones, naturalmente se predispone a seguir otros caminos, acatando las sugerencias de los Instructores Espirituales que, entonces, a ellos consiguen aproximarse con mayor provecho. ¡Por esto volvemos a afirmar que la adoctrinación de cualquier obsesor sin el concurso del obsesado es prácticamente imposible!

Quien se reconoce en flagrante estado obsesivo - esté o no en el ejercicio consciente de la mediumnidad - deberá apegarse a labores espirituales, trabajando, cuanto más perturbado se sienta, no cediendo treguas a las ideas pesimistas que ceden “carroña” a los pensamientos enfermos de los espíritus obsesores.

Si, a veces, el replanteamiento de las tareas del médium obsesado se hiciera necesario, será siempre

indispensable que él prosiga transpirando en las actividades del bien, sin que se considere incapacitado para ejecutarlas dentro de las limitaciones que presente.

Apartar al médium del grupo espírita, bajo el pretexto de que él se encuentra fuertemente influenciado por los espíritus sufridores, sería como apartar al enfermo del hospital, negándole el tratamiento adecuado.

Delante de la obsesión, no nos entreguemos a la desesperación, originado por la ignorancia de cuantos tantean la realidad sin que puedan verla. Aprendamos a lidiar con ella, manteniendo la seriedad y la serenidad necesaria. ¡Entonces, aquello que nos parezca un gigantesco problema se reducirá a sus reales dimensiones!

MEDIUMNIDAD Y ORACIÓN

“Por un lado, el médium debe hacer un apelo fervoroso a su protector, así como a los Buenos Espíritus que le son simpáticos, y pedirles que lo asistan.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 249)

Si la sintonía mediúmnica no se improvisa, el médium que desea estar siempre en condiciones de contactar con los Espíritus Amigos necesita vivir, interiormente, en permanente clima de oración.

La oración es un estado mental accesible solamente a aquellos que le alcancen la faja vibratoria, afectándole los sentimientos.

Los médiums que no cultiven el hábito de la oración encuentran en sí mismos inmensos obstáculos a ser superados, antes que consigan establecer una deseable sintonía con los espíritus que respiran en atmósferas espirituales superiores.

Por así decirlo, en la mediumnidad, la oración sería la preparación de la tierra psíquica para que la simiente de las ideas que ahí serán cultivadas por los espíritus produzca los mejores frutos.

Entre tanto, el ruego no debe limitarse al universo de las palabras... La oración, como sinónimo de recogimiento intelectual, es de fundamental importancia para el médium, pero por sí sola no basta.

Es indispensable que el médium, más allá de condicionarse intelectualmente, también se condicione en el sudor vertido en el bien, porque solamente la acción consigue crear nuevos hábitos en la personalidad.

Cuando nos referimos al sudor vertido en el bien, entendemos el bien en sus múltiples manifestaciones y no apenas limitado a la caridad convencional junto a los necesitados.

¡Los horizontes del bien son vastísimos! La honestidad en la profesión, la autenticidad en la opinión, la dedicación a las causas comunitarias, el apoyo espontáneo e incondicional a las iniciativas dignas, la comprensión en familia, el esfuerzo de renovación personal, la renuncia a lo que pueda perjudicar la felicidad ajena, el ejemplo en la vivencia de la fe, el silencio delante de las agresiones...

El bien practicado eventualmente jamás es sacrificio, pero el bien que se busca practicar cotidianamente es profundo modificador de hábitos y tendencias, moldeando el espíritu por los patrones del Evangelio.

El “apelo fervoroso” a que se refiere Kardec en el texto en examen, implica disposición de cambio, no de aquel cambio de superficie, y sí de aquel que echa raíces en la personalidad, compromiso personal al individuo con la propia conciencia, sin importarle si está siendo notado o no por las hábiles miradas del mundo.

No existe “apelo fervoroso” sin aval de nuestras intenciones; por consiguiente, nosotros mismos estaremos siendo refractarios a todo y cualquier auxilio que nos pueda ser dispensado. ¡Es que la conciencia, a niveles difícilmente sondeables por nosotros, acciona mecanismos de defensa contra nuestra propia falta de sinceridad!

Cuando el médium se disponga a solicitar, fervorosamente, la intercesión de los Espíritus Benefactores, es indispensable que él extrapole las fronteras de la palabra y aprenda a pedir obrando, con las manos puestas en el arado del servicio desinteresado a cuantos les comparten la experiencia física, comenzando, principalmente, por aquellos que no le son afines.

Muchos estiman dar rodeo a las tareas desagradables, pero no nos olvidemos que son justamente esas las que están esperando por nosotros, amarrándonos los pies en el camino en que pretendemos movernos para adelante.

Compromisos olvidados o ignorados, evitados o rechazados son peso sobre las alas de los que desean volar al Cielo, sin impulso para dejar la Tierra...

Que, pues, en la oración, el médium dialogue con los espíritus que se identifique con sus aspiraciones de crecimiento, solicitándoles amparo y comprensión en los intentos de romper con el “hombre viejo”, consciente de las crisis de desaliento que a veces habrán de envolverlo.

Decidido a caminar con Jesús, que el médium no retroceda en su jornada a pretexto de las sucesivas caídas a que naturalmente se verá expuesto, porque, en cuanto no las fortalezca, es comprensible la fragilidad de sus piernas.

¡En las variadas dimensiones espirituales más próximas a la Tierra, nosotros, los espíritus, porque aun luchamos contra lo propios tormentos, comprendemos la pelea de nuestros hermanos médiums y, lejos de censurarlos, nos compadecemos de sus pruebas, tanto en cuanto rogamos a Dios que se compadezcan de las nuestras!

23º

VOCES OBSESIVAS

“Pero, si el médium escritor puede evitar estos contactos, absteniéndose de escribir, no ocurre lo mismo con el médium oyente que el espíritu obsesor persigue, llegando a hacerlo en todo instante, con sus propósitos groseros y obscenos, y que no tiene el recurso de tapar sus oídos.”

(Segunda Parte, ítem 249)

Es muy común que, valiéndose de la mediumnidad clariaudiente de sus víctimas, los obsesores no les den tregua, haciendo que escuchen en todos los momentos, en sus términos obscenos y palabras inconvenientes.

Aun más grave en semejante caso es cuando las entidades perseguidoras les “ordenan” actitudes agresivas contra el prójimo, induciéndolas, incluso, a la práctica de crímenes horribles.

Catalogar a los médiums clariaudientes de alucinados, reduciéndolos a la condición de esquizofrénicos, es demasiado simple para la ciencia materialista, que no admite la idea de la inmortalidad... Catalogando a los obsesados como enfermos mentales, la ciencia los margina, imaginando solucionar el problema serio interviniendo a nivel de la química cerebral de los pacientes, cuando no les prescribe

operaciones de mutilación en la región de los lóbulos frontales.

Juana de Arco, oyendo “voces” que inspiraban sus acciones en defensa de la Vida, fue conducida a la hoguera de la Inquisición...

Millares de médiums, en el mundo entero, padecieron torturas ignominiosas por los que intentaban silenciar su sensibilidad psíquica las palabras que sonaban inaudibles a sus oídos sordos...

¡Voces instigando al mal y voces aconsejando al bien son de todos los tiempos y siempre sonaron en la Tierra!

“Oír voces”, por tanto, es para el hombre, un fenómeno mucho más común de lo que se piensa: la cuestión es que él toma estas “voces” por sus propios pensamientos, no siendo capaz de distinguir con claridad las reflexiones que le pertenecen de aquellas que le son sugeridas.

Cuando el médium no consigue hacer callar las “voces” que lo perturban, estas “voces”, sonándole con frecuencia en la acústica cerebral, pueden inducirlo a un estado de hipnosis más o menos profundo, obligándolo a cometer lamentables equívocos, a veces irreparables.

¿Cuántos no han sido arrastrados al suicidio o a la delincuencia por las “voces” que no logran enmudecer, oponiéndoles una contraria argumentación? ¿Cuántos, al comando de las “voces” que los instruyen, no planean dentro de casa, asesinatos o hurtos contra los

familiares que les dedican una extremada consideración?!...

¡Podríamos decir, sin la intuición de librar al hombre de su responsabilidad, que casi todos los actos de violencia cometidos en el mundo son practicados con el auxilio de un compañero espiritual, ya que no es raro sea el autor intelectual del crimen perpetuado!

En su mayoría, las personas, médiums, clariaudientes en potencia, porque no saben separar la cizaña de la insensatez del trigo de la prudencia, obran como si fuesen marionetas al impulso mental de los que les dominan la voluntad... El proceso puede ser tan sutil que, delante del televisor, por ejemplo, los espíritus obsesores hacen la palabra del locutor que suene distorsionada a los conductos auditivos de aquellos a quien desean dominar, alterándoles el sentido en su propia dicción, como técnicos de electrónica que lograsen manipular el sonido en la fuente de la cual se origina.

Para que el médium así atormentado se libere, es indispensable no recogerse en demasiado silencio ni se entregue a excesivo mutismo, buscando, las “voces” malévolas para sobreponerse a las de carácter benevolente...

Que hable sobre asuntos de elevación espiritual, que haga lecturas evangélicas en voz alta, que oiga música clásica relajantes, que se ocupe de una tarea exigente de cierta concentración mental, que asista a ver películas adecuadas para inspirarle pensamientos de nobleza y, sobre todo, que no se niegue a revelar a

alguien de confianza lo que las “voces” le están segregando, por más absurdos y extraños que sean los temas.

A pesar de los peligros de la mediumnidad clariaudiente con connotación obsesiva, el médium portador de esa facultad, aprendiendo a efectuar el entrenamiento intelectual necesario, podrá beneficiarse infinitamente con los diálogos que establece con los instructores de la Vida Mayor, funcionando como un excelente canal para las orientaciones que se haga necesario transmitir a los hombres.

¡Eduquemos la mediumnidad y ella, cual río que corre represado en el lecho, se hará motor generador de luz!

24º

DE HECHO

“Como no hay peor ciego que aquel que no quiere ver, cuando se reconoce la inutilidad de toda intención para abrir los ojos de los fascinados, lo mejor que se puede hacer es dejarlo con sus ilusiones. No se puede curar a un enfermo que se obstina en conservar su mal y en él se complace.

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 250)

¡De hecho, muy difícil, casi imposible es la tarea de curar al enfermo que no se deja curar!

Cuando el médium obsesado se muestra impermeable a las orientaciones que le son transmitidas, buscando su equilibrio, infelizmente no existe otra providencia que no sea la de dejarlo entregado a las consecuencias de su insensatez.

¿Qué puede hacer el padre por el hijo que no le acata los consejos? ¿Qué puede el profesor junto al alumno que se rebela delante de la lección?...

¡Cuando el médium, bajo el imperio de la obsesión, rechaza las ponderaciones que intentan liberarlo del yugo opresor, es indispensable que él sorba, solo, hasta la última gota, hasta desbordarse el vaso de su amargura!

Evocamos en este capítulo la Parábola del Hijo pródigo, contada por Jesús... Aquel padre no resto alternativa a no ser la de que el hijo viviese la propia

experiencia, aprendiendo, a través del dolor, lo que no quiso aprender con quien ya había caminado por equivocados caminos.

Es siempre así: de manera general, las personas, imaginando que el propósito es negarles la oportunidad de disfrutar los placeres de la vida, no creen en la sinceridad de los que ya tuvieron innumerables decepciones y se entregan a pesar de todas las advertencias, a la siembra invigilante de cuanto habrán, en tiempo breve, de coger con sus propias manos.

¡De hecho, nada más frustrante que intentar abrir los ojos a quien prefiere permanecer sumergido en las tinieblas!

Notemos que la Pedagogía Divina no violenta conciencia alguna.

Dios no obliga a que los incrédulos en él crean, esperándoles, paciente, el despertar de la fe.

Cuando la obsesión alcanza límites extremos, hay como una reacción inversa que, naturalmente, conduce al obsesado a la vuelta al equilibrio.

Evidentemente, debemos hacer todos los esfuerzos para auxiliar a los que se sumergen en el desequilibrio, aun, si no lográramos éxito, no debemos pensar que estén ellos irremediabilmente perdidos.

Nadie se retrasa más de lo que debe en las sendas de la evolución.

Todo mal termina convirtiéndose en bien a favor de quien le padece la influencia.

Más pronto o más tarde, pero siempre en el instante dispuesto por las Leyes de la Vida, todos se

compenetran con sus responsabilidades y marchan, de forma consciente, para su sublime destino.

Hagamos, así, lo que pudiéramos para ser los “instrumentos” de los cuales Dios utiliza, para despertar los espíritus adormecidos, pero no nos desalentemos con los que, acomodándose en el lecho de color rosa de sus sueños infantiles, se niegan a contemplar la luz de la Verdad.

En el estudio de la obsesión, consideramos aun que muchos obsesores y obsesados se acomodan a la carencia espiritual en la cual se encuentran, de hecho aquellas personas que se habituaron a efectuar chantaje emocional con su propia situación, exhibiendo públicamente sus maldades, en la intuición de conmover a los semejantes...

Existen obsesados que no pasan de mendigos de la afectividad ajena, de acuerdo con las conveniencias sentimentales que les guían el psiquismo.

El obsesado que, en la feliz expresión de Allan Kardec, “se obstina en conservar su mal y en él se complace” es del tipo que de víctima pasa a verdugo del propio obsesor. Casos así son muy frecuentes en la Vida Espiritual e incluso en la relación entre los hombres de la Tierra.

Es bastante común que el obsesor termine enredado en su propia trama obsesiva, esclavizándose a quien pretendía esclavizar; cuando verifica su grado de involucramiento psicológico con la víctima, casi siempre es tarde para retroceder...

¿No es así que ocurre con muchos que, después de probar la droga, se hacen sus dependientes?...

Adquiridos de manera imperceptible, difícilmente conseguimos liberarnos de ciertos hábitos y tendencias que se nos arraigan en el alma.

De hecho, antes de que expresemos nuestro parecer sobre ese o aquel problema, procuremos examinarlo por sus más variados ángulos, convencidos de que, incluso así, nuestra opinión jamás debe pretender la palabra definitiva acerca de las cosas que nos reclaman análisis.

25º

DESOBSESIÓN

“Las imperfecciones morales del obsesado, frecuentemente, son un obstáculo a su liberación.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 252)

La llamada reunión mediúmnica de desobsesión, sin duda, es de gran valía para el obsesado o para el médium que le integra el cuadro de actividades cuando igualmente es importante para el espíritu obsesor.

Siendo, en síntesis, una reunión donde deben predominar la oración y el diálogo fraternal, la tarea de la desobsesión alrededor de la mesa que les promueve el reencuentro en el tiempo...

Por tanto no se trata apenas de una reunión para adoctrinar al obsesor, sino también para evangelizar al obsesado, cuya presencia, no siempre es necesaria o conveniente en el recinto.

No anoten contradicción en lo que afirmamos, puesto que, de cierta forma, la presencia del obsesado se dará a través del adoctrinador que le represente la causa junto al obsesor.

Es claro que el obsesado, cuando no sea él uno de los componentes de la referida sesión mediúmnica, deberá ser orientado en el sentido de participar de una reunión consentida con sus condiciones emocionales,

probando su adhesión psicológica al esfuerzo que se hace en su beneficio.

Además, sin su decidido consentimiento psíquico, el obsesado no se liberará del proceso obsesivo que lo aflige, porque, incluso que sus antiguos acreedores espirituales se aparten, espíritus obsesores oportunistas aparecerán en escena, dispuestos a ocuparles la casa mental.

Aquí, aun, deseamos presentar al médium de incorporación como elemento de unión entre obsesado y obsesor... El asunto es complejo y apelamos para la buena voluntad de nuestros lectores para que nos hagamos entender. En el acto de la psicofonía, hablando por los labios del médium de que se sirve, el obsesor le transfiere al cerebro las “imágenes vivas” de su desdicha. Así, en conexión psíquica con el adoctrinador, médium y espíritu están como dos protagonistas en escena delante de quien, investido del papel de director “Cinematográfico”, va orientándole los movimientos.

Podríamos, pues, afirmar que la adoctrinación sobre todo de espíritus obsesores es adoctrinación sobre el médium (este, más allá de incorporarlo, “incorpora” también el psiquismo del obsesado) y autoadoctrinación sobre el adoctrinador.

Dejando el tema un tanto técnico de lado, nos gustaría resaltar que, en verdad, la desobsesión sólo ocurre cuando el obsesado decide modificarse interiormente, liberando para ser liberado.

¿Valdría a alguien cambiar de ciudad, para huir de las malas compañías, continuando, en otros lugares, a ser el hombre liviano e irresponsable que fue siempre?

¿Conseguiría alguien dejar de ser lo que es, simplemente cambiando sus ropas?...

Ningún espíritu se modifica de un instante para el otro.

A veces, el problema de la desobsesión exige maniobras demoradas, envolviendo personas y situaciones de indefinible complejidad.

En cierta forma, los integrantes del grupo mediúmnico de desobsesión están participando de una reunión desobsesiva de larga duración, semejantes a enfermos que se someten a una delicada intervención en un avanzado centro quirúrgico.

¡Todo médium es un obsesado en potencia bajo “habeas-corpus”!

La tarea de la desobsesión no debe sufrir solución de continuidad, porque todo trabajo de renovación que se paraliza necesita de ser recommenzado de cero.

¡Se engañan los compañeros que creen que otra reunión-sesión mediúmnica pueda resolver el problema que se inició a través de muchas existencias! ¡Se engañan los que se imaginan el acto de “apartar” a los espíritus obsesores como algo que se consiga con unos minutos de diálogo!...

Realmente, el Amor, en fracción de segundos, consigue operar todo en todos, ¡pero dónde estarán en el mundo aquellos que le conocen los secretos, capaces de hacerlo vibrar en la voz que desata los que sienten

odio secular?! ¡¿Dónde los que consiguen verterlos en las lágrimas que lloran sobre el sufrimiento ajeno, cicatrizándole las llagas?!

¡Desistamos de ser obsesores, y nunca más seremos obsesados!

Concentrémoslo en el bien a favor de todos cuantos nos rodean, y naturalmente nos inmunizaremos contra el mal que nos rodea.

No perturbemos a nadie, y no nos sentiremos perturbados por quien quiera que sea.

Cristo pasó en el mundo incólume a los conflictos alrededor suyo, porque El era la Paz que no dependía de la paz en torno de sí.

Comprendamos, y la comprensión nos conferirá la paciencia necesaria para no desarmonizarnos con el ritmo de la Vida.

¡Las cosas son como son y habrán de ser como deben ser!

¡Dios es el Centro de Fuerza que irresistiblemente nos atrae, y todos - encarnados y desencarnados, obsesores y obsesados, creyentes y no creyentes - encontraremos en Él la plenitud de la Luz!

OBSESIÓN Y AFINIDAD

“El medio más poderoso de combatir a los malos espíritus es el de aproximarse lo más posible de la naturaleza de los buenos.”
(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 254)

Nada más valioso, también en mediumnidad, que este axioma: “los semejantes atraen a los semejantes”.

Médiums indisciplinados atraerán la compañía de espíritus irresponsables.

Médiums conscientes de sus deberes atraerán la presencia de espíritus dedicados al bien.

En obsesión, por tanto, no podemos dejar de considerar la ley de afinidad, ya que los espíritus obsesores no consiguen imponerse a quien no le ofrece campo.

Todo médium bajo la influencia obsesiva se revela interiormente: además, la obsesión es siempre anuncio de la necesidad de transformación moral de quien les ofrece la acción.

El médium podrá hasta disfrazarse a los ojos de los hombres que lo observan, pero no logrará camuflarse a los ojos de los espíritus que lo espían...

Conociéndoles la naturaleza de los sentimientos, los espíritus obsesores se imantan al psiquismo de los

médiums poco vigilantes, viciándoles las fuerzas, en un proceso de vampirización psíquica.

Porque no soportan la presencia de los buenos, tal como la noche no tolera el esplendor solar, los espíritus considerados malos se apartan de los médiums que buscan aproximarse a los espíritus benevolentes. ¡Es una cuestión de refracción moral!

El gorrión no convive con el cuervo, ni las palomas con las serpientes...

En El Más Allá, los desencarnados integran comunidades espirituales que le son afines. Los que se dedican al Arte forman grupos consagrados a cultivarlo; los que se entregan a la Ciencia naturalmente se unen en las investigaciones por ellos promovidas; los que abrazan la Religión identificándose unos a otros, en busca de la unidad de la fe...

Los espíritus obsesores, cuando se acercan al médium idóneo, no siempre lo hacen con la intención de perjudicarlo... Puede ser que, exhaustos de las decepciones sufridas, para él se sientan atraídos con la intuición de mejorar, a semejanza de quien, cansado de beber agua impura, un día experimenta la necesidad de sorber la linfa cristalina de la fuente...

Otros buscan la compañía del médium, para comprobar la sinceridad de él, necesitados como se encuentran que les motiven el cambio que se pretende emprender en él mismo.

Desencantados con los hombres, muchos espíritus, cuando se presentan delante de quien les parece estar por encima de los intereses inmediatistas

de la Humanidad, se les agarran con todas las esperanzas, como náufragos a los salvavidas que les son lanzados.

Cuando eso ocurre y el médium no consigue sustentarse en los buenos ejemplos, desmandándose, por fin, en la liviandad, los espíritus que en él se refugiaban se rebelan y pasan a cobrarles la coherencia. Por esto es importante la autenticidad por parte de los médiums, no ofreciendo a los otros una imagen distorsionada de lo que es en la intimidad. Es preferible que el médium asuma su condición de espíritu en lucha, y no el que ostenta la falsa aureola de santidad en la frente.

Para que se aproximen, “lo más posible, de la naturaleza de los buenos” espíritus, el trabajador de la mediumnidad no necesita haber abdicado de todas sus inclinaciones; le será suficiente la intención honesta de corregirse, porque, con raras excepciones, los buenos espíritus que se imantan a la psicoesfera del planeta están aun sujetos a la ley del karma, muy distantes de la condición de angelitud.

¡Nada conmueve más que la persona consciente de sus limitaciones haga un esfuerzo digno por superarse! Debe provocar lágrimas en los ángeles la actitud del pecador que, por primera vez, decide extender, con las propias manos manchadas, un pedazo de pan al hambriento...

¡Desenvolvimiento mediúmnico no es conocimiento teórico, simplemente: es práctica del Evangelio en lo cotidiano!

Leer, demuestra más cuánto asimiló de la lección - eso es que realmente confiere al médium respeto y credibilidad, incluso delante de los desencarnados que le cuestionan los propósitos de renovación.

Quien se eleva arrastra consigo a los que se les unen en la experiencia.

Porque comprendemos los mecanismos de la evolución, los Espíritus Superiores no se desesperan, contemplando el esfuerzo de los encarnados en dejar el abismo... Les extienden la mano, pero saben que, en la Naturaleza, todo debe obedecer a un criterio de coherencia.

A su tiempo, todas las cosas se alteran, en busca de la grandeza divina.

¡La propia desintegración de la materia es anhelo de sublimación!

La obsesión forma parte del extenso programa a que el ser humano, eterno aprendiz de las verdades eternas, debe someterse en la Tierra para ascender al Cielo.

27º

CONSIDERACIONES IMPORTANTES

“Los Buenos Espíritus no imponen ninguna violencia...”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 237)

Los Espíritus esclarecidos en cuanto a la realidad de la Vida, igualmente conscientes de sus limitaciones, no imponen ninguna especie de violencia a las personas, no efectúan cualquier cobro en el sentido moral en sus actitudes.

Los espíritus moralistas, los que apuntan con el dedo en ristre las llagas de los semejantes, estén en el cuerpo o no, están muy lejos de la verdadera moralidad.

El Cristo, Modelo de Perfección para la Humanidad, conviviendo todo el tiempo con pecadores confesos, jamás los dejó violentados ni siquiera a través de una sola palabra; si se indignaba contra los “sepulcros vestidos de blanco por fuera, pero llenos de podredumbre por dentro”, se compadecía de las mujeres adúlteras y de los hombres que se habían sumergido en el lodazal de la propia fragilidad espiritual...

Los espíritus que trabajaban junto a los médiums bien intencionados no les trazan reglas de comportamientos, condicionándoles la asistencia en su

rígido cumplimiento. Comprendiéndoles las luchas que ya hicieran en el mundo, procuran fortalecerlos para que, poco a poco, consigan naturalmente superarlas.

Apenas los espíritus revestidos de falsa moral se muestran intolerantes con los médiums que aun no se despojaron de sus malas inclinaciones, llegando, incluso, a denunciarlos públicamente, como si ya hubiesen alcanzado la condición de angelitud...

Conforme la experiencia nos enseña, los que más exigen son casi siempre los que menos cumplen sus exigencias.

Hablando a las conciencias de los doctores de la ley, Jesús exhortó a tirar la primera piedra a quien, de entre ellos, se considerara libre de pecado... No hubo nadie que osase hacerlo. Todos se retiraron, por cuanto remetidos por el Verbo Divino a una profunda introspección, concluyeron, de inmediato, acerca de la superficialidad de las virtudes que ostentaban.

Los Buenos Espíritus, al contrario de lo que se imagina, nunca dejan al médium en una situación embarazosa, ni son capaces de “empujarles”, exponiéndolo al ridículo, premeditadamente... Si obrasen así, antes de comprometer al médium, comprometerían la idea espírita que, de una forma o de otra, el médium está representando.

Cuando el médium llega a complicarse en una actuación de carácter público, es porque hace mucho tiempo ocurrió entre ellos, y los espíritus que asistían a la desvinculación psíquica que no supo preservar. Entonces, los adversarios desencarnados de la Doctrina

se movilizan, ofrecen retaguardia espiritual al médium, desdoblándose en cuidados y gentilezas, para, en el instante oportuno, dejarlo entregarse a sí mismo... El objetivo no es alcanzar al médium, es escarnecer a la Doctrina, cuya imagen intentan perjudicar a toda costa. Apenas, hemos acompañado el esfuerzo de equipos espirituales enteros en el asesoramiento a este o aquel médium, obrando en nombre del Espiritismo, por su vanidad y personalismo, cuya reputación colocan en riesgo. Está claro que tal asesoramiento no ocurre por méritos personales del médium.

Por lo expuesto, observamos que muchos médiums dan, en la mediumnidad, un trabajo inmenso a los espíritus, porque son como adolescentes deslumbrados con un automóvil que, sin habilidad, conducen ligeramente por las calles de la ciudad.

Tenemos aun que considerar que, si el médium cuenta con la tutela fraternal de los espíritus que le comprenden las flaquezas, no debe, por otro lado, obligarlos a su comodismo, abusando de su paciencia y confianza. Que les demuestre a ellos su buena voluntad en renovarse, manteniendo perseverantes esfuerzos en su renovación personal.

¡No es porque los Espíritus Superiores nos aceptan como somos que debemos continuar siendo lo que somos!

¡Sepamos, de una vez por todas: nosotros somos los que debemos cobrar de nosotros mismos coherencia!

Apenas a los Espíritus Amigos asistir al triste espectáculo de nuestras imperfecciones, a pretexto de ser más esclarecidos, es contra sentido de los mayores, no obstante es lo que muchos de nosotros habitualmente hacemos sin la menor ceremonia.

¿Cuánto no se sentirá apenado el padre delante del hijo que no le respeta la autoridad, como si el padre, por su más amplia visión de la vida, tuviese la obligación de aceptarlo siempre en la condición de niño que se niega a crecer?

Dicen las Escrituras Sagradas que “el amor de Dios nos obliga”, pero tal obligación no nos humilla ni violenta nuestra conciencia.

¡Si los espíritus obsesores empujan a los médiums por la violencia, los Buenos Espíritus los “empujan a través del corazón”!

OBSESIÓN Y CARÁCTER

“Se comprende muy fácilmente la diferencia que existe entre obsesión simple y la fascinación; se comprende también que los espíritus que producen estos dos hechos deben diferir de carácter.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 239)

El carácter de la obsesión, como ya tuvimos oportunidad de referirnos en páginas anteriores, está directamente relacionado con el carácter del espíritu obsesor y con el del médium obsesado.

Existen entidades ligeras que no tienen la menor convicción en lo que hacen; perturban por perturbar; sin - digamos - una causa que los motive en profundidad. Otros espíritus obran con plena “conciencia” en sus actitudes, ejerciendo - si así fuese posible expresarnos - la **obsesión con... dignidad**.

Aunque es extraña esta última afirmación, la verdad es que muchos espíritus, no dedicando odio a nadie, relacionándose hasta con cierta simpatía con los demás, cargan en el alma un **rencor concentrado** contra aquel que, de manera invigilante atentó contra su felicidad.

¿No vemos en el mundo ejemplos semejantes entre las personas? ¿No percibimos las que son buenas

para con todas, excepto para con quien les tenga perturbada la paz?

La obsesión ejercida por un espíritu duro es más difícil de ser tratada de lo que la motivada por un espíritu cuyo carácter deja mucho que desear.

Los espíritus sin carácter, normalmente son entidades desocupadas, incapaces de crear raíces en cualquier cosa que hagan; en la Tierra, serían fácilmente confundidos con inofensivos ladrones, que huyen despavoridos, a una simple patada en el suelo...

La obsesión que envuelve cuestiones del sentimiento es mucho más compleja y, casi siempre, envuelven espíritus intelectualizados, los cuales, incluso sabedores de sus errores, insisten en continuar odiando.

Hemos oído, en la Vida Espiritual, historias tales, contadas por espíritus que, durante largo tiempo, estuvieron envueltos en procesos obsesivos que, sinceramente, si estuviésemos en lugar de ellos, experimentando lo que experimentaron, con todo el conocimiento evangélico ya poseído probablemente lo haríamos peor de lo que hicieron... Son casos horribles de maldad deliberada, tramas terribles haciendo infelices a almas indefensas...

Esta claro que el mayor mérito del perdón está en la gravedad de la ofensa a la cual se es llamado a perdonar, no obstante no podemos omitir la realidad que, para perdonar, a veces necesitamos remover pesados obstáculos sobre el corazón, hecho a alguien

que, para sobrevivir a un terremoto, necesitase librarse de los escombros cubriéndolo.

Con tales espíritus heridos por el dolor de los que aman con indefinible ternura, el diálogo se hace indispensable; hay necesidad que les hablemos al corazón y a la inteligencia de manera simultánea, procurando hacer que ellos mismos arranquen las cercas del resentimiento que levantaron alrededor de sí mismos.

¡El perdón de quien perdona no debe depender del perdón de quien es perdonado! Nos explicamos: el perdón, beneficiando especialmente a quien se dispone a perdonar, no debe condicionarse al arrepentimiento de quien necesita perdonarse.

Dialogando con el obsesor, busquemos hacerle entender la necesidad que nadie tome la justicia por sus manos, porque, delante de la Ley Divina, cada cual recibirá invariablemente de acuerdo con las propias obras; pase el tiempo que pase, el deudor será llamado a desquitarse con la conciencia y, conforme nos enseñó Cristo, nadie hará justo al que no merece... Otro factor importante hemos de considerar: cuando el obsesado sinceramente reconoce sus faltas y suplica la misericordia de su víctima, incluso si ella, ahora convertida en verdugo, no se muestre dispuesta a aceptarle el pedido de perdón, él conseguirá acabar la revuelta e inmunizarse parcialmente contra sus agresiones.

En casi todo proceso obsesivo tenaz hay una simiente de amor sofocada por los espinos del odio;

esto significa que, extirpadas las malas hierbas, la simiente florecerá, transformando en jardín la tierra en desolación.

El dolor es, de hecho, una gran maestra: después de cumplir la tarea que le compete, él desaparece a fin de que el amor le complete la obra, ¡en la sublimación de la vida!

No menospreciamos a nadie en sus sentimientos. El ser más embotado es **Dios** en la plenitud de sus facultades en estado latente y, por consecuencia, guarda dentro de sí riquezas inconmensurables.

OBSESIÓN E IMPRUDENCIA

“Es preciso, guardarse de atribuir a la acción directa de los espíritus todos los sinsabores, frecuentemente, son la consecuencia de la incuria o de la imprudencia.”

(Segunda Parte, cap. XXIII, ítem 253)

Siendo la Doctrina de la Fe Razonada, el Espiritismo nos advierte contra los excesos que pueden ser cometidos en nombre de la creencia, conduciendo al fanatismo.

¡Aunque encarnados y desencarnados estén en permanente contacto, no todo lo que ocurre a las personas debe ser atribuido “a la acción directa de los espíritus”, o sea, las personas no tienen como eximirse totalmente de la responsabilidad de sus actos!

Reconocemos la influencia perniciosa de los espíritus sobre los encarnados, pero por la obsesión que, por ejemplo, lleva a la criminalidad, el obsesado es el que debe ser llamado a sentarse en el banco de los reos y no el espíritu que, prevaleciendo de su incuria, lo inspiró.

Porque no asume lo que hace, temiendo la consecuencia de sus acciones, las personas ligeras insisten en transferir la autoría de la culpa a otros... padecen de lo que podríamos llamar de **¡Síndrome de Pilatos!**

Hay quien por simples tropiezos culpa a los espíritus, como si ellos, incluso los obsesores, se preocupasen con semejantes “niñerías” de lo cotidiano de la vida en la Tierra.

De hecho, existen espíritus especialistas en el “arte” de torturar a los encarnados, agotándoles la paciencia en tramas menudas urdidas caprichosamente, aun. De manera general, la imprudencia humana es la que debe ser responsabilizada por la mayoría de los fastidios experimentados por los encarnados, en su día a día.

A través del pensamiento, él puede, a ejemplo del pararrayos, atraer descargas psíquicas que lo vuelvan vulnerable a pasajeras situaciones de malestar, las súbitas indisposiciones, las desagradables pesadillas, las sordas irritaciones...

No es raro que, el ser humano sea más influenciado por la naturaleza de los propios pensamientos o aun por la parte de los encarnados que de los desencarnados.

El optimista mueve en su beneficio energías anímicas que le son habitualmente desconocidas. ¡El poder de la fe, en síntesis, es el poder de la criatura que libera las fuerzas espirituales representadas en sí!

Cristo poco o nada consiguió realizar entre los que dudaban, porque la duda obstruye la canalización de los recursos divinos a quien de ellas necesita.

Aquellos que todo cuanto les ocurren de negativo atribuyen la acción de los espíritus obsesores, acaban

por “crearlos”, o sea, posibilitan que las cosas pasen a ser como imaginan...

¡Reafirmando lo que dijimos antes, muchos encarnados son verdaderos obsesores de los desencarnados, apresándolos con sus ideas enfermizas!

En gran número de casos, son los encarnados que insisten en esclavizar a los espíritus, aficionándose al proceso de la simbiosis mental en la cual se satisfacen.

¡Meditando sobre el tema ahora en estudio, paralelo a la Ley de Causa y Efecto, es igualmente grande la equivocación de los adeptos de la Doctrina que atribuyan todo cuanto les sucede no presente a los acontecimientos del pasado! Si hay simientes que apenas germinan en el tiempo, hay aquellas de floración inmediata...

¡No podemos permitir que la falta de esclarecimiento nos induzca a creer en lo que la razón sea incapaz de concebir! ¿Cómo responsabilizar directamente a los espíritus obsesores por la mala señalización causante de tantos accidentes en las carreteras? ¿Sería justo apoyarnos literalmente en el karma, para explicarnos las incidencias de quien, por ejemplo, se entrega a la bebida, hasta que le sobrevienen complicaciones físicas no sanadas?

¡Consideremos el **karma de la invigilancia!** Casi siempre, es la falta de celo y de prudencia, de buen sentido y de discernimiento que lleva a las personas a plantar de inmediato cosecha de los dolores que soporta.

Tal vez el fanatismo sea más perjudicial a la evolución del espíritu de lo que la incredulidad. Los incrédulos, cuando son sinceros, aun consiguen avanzar en la senda de los propios valores, pero los fanáticos, proyectándose fuera de sí, se dispersan en los caminos de la intolerancia.

Que los médiums, pues, eviten todo cuanto les pueda ocurrir en la vida y que sea atribuido a los espíritus. Y aquí tanto vale la acción de los obsesores como la de los benefactores, porque el médium consciente de sus deberes, que busca cumplirlos con abnegación, deberá sus méritos personales a las conquistas que efectúen.

Los espíritus, sea en el bien o en el mal, jamás podrán ser íntegramente responsabilizados junto a las personas por las actitudes que son fruto de su libertad de elección.

OBSESIÓN Y MEDICINA

“Cuando los médicos conozcan bien el Espiritismo, sabrán hacer esta distinción y curando más enfermos que con las duchas.”
(Cap. XXIII - Segunda Parte, ítem 253)

Es innegable que la Medicina aun se encuentra gateando en el conocimiento espiritual de la Vida. Algo materialista, la ciencia médica contemporánea se niega a admitir la sobrevivencia del alma y el intercambio con los “muertos”. Hasta cierto punto, es comprensible que así sea, puesto que durante siglos la religión cortó el avance científico, enviando cuanto de él eran consagrados a los puestos inquisitoriales.

El abismo existente entre Religión y Ciencia fue cavado por primera vez, recelosa de que la segunda, como de hecho ocurrió y viene ocurriendo, le destruyese los dogmas que, estacionarios, no acompañaban el dinamismo natural del Conocimiento.

Durante siglos, la intolerancia religiosa y la arbitrariedad científica combatieron la mediumnidad, catalogando a los sensitivos de herejes y locos. Cuantos no fueron encerrados en las lúgubres celdas de los hospitales psiquiátricos, no sabríamos decir... Cuantos no fueron perseguidos como adeptos del más bajo fetichismo, igualmente no lo podríamos decir...

Lo cierto es que, sino fuese por el admirable esfuerzo de Allan kardec, con la publicación de “El Libro de los Médiums”, hasta hoy los médiums estarían padeciendo incomprensibles discriminaciones.

Bajo la inspiración de los Espíritus Superiores, él orientó la mediumnidad, vinculó su ejercicio al Evangelio de Jesús y rescató a los médiums de las manos que los oprimían.

Aun hace poco, que los obsesados eran tratados como enfermos psiquiátricos comunes, locos en desequilibrio irreversible que acababan incluso enloqueciendo, delante de los tratamientos experimentales a que eran sometidos...

Los obsesados, médiums en potencia, padecían como cobayas humanas la acción del electroshock, de la insulino terapia, de las duchas frías, de las - inclusive - agresiones físicas, de las torturas en el área de la sexualidad... Dando alas a la imaginación enferma, muchos médicos, más desequilibrados y peligrosos que los propios enfermos mentales internados bajo sus cuidados, sometían a los pacientes a los más extraños servicios, antes y aun después de Freud abrir el campo de la sexualidad humana, quedando los cimientos del Psicoanálisis, el cual, de hecho, está apenas en sus principios...

¡Hoy, felizmente, con poco más de un siglo de existencia, el Espiritismo ya extendió su influencia en los diversos sectores del Conocimiento y viene, de una forma o de otra, consiguiendo cooperar en la formación

intelectual de los que se responsabilizaron por el progreso de la Ciencia del Tercer Milenio!

Especialmente en Brasil, numerosos médicos unidos a la Doctrina han, en los simposiums y congresos, levantando la voz en defensa de la mediumnidad, logrando que el asunto por lo menos comience a ser estudiado con la serenidad debida.

No podemos olvidar que Rhine, a través de la Parasicología, dio a la mediumnidad foros de ciencia, rompiendo el preconcepto de cuantos se mantenían a distancia, chamuscados por las llamas de la intolerancia religiosa del pasado.

No obstante, pese a nuestro sencillo homenaje al gran investigador del psiquismo, Kardec continuará insuperable en la extraordinaria síntesis de “El Libro de los Médiums”.

Realizando obra de auténtico misionero de los Planos Superiores de la Vida, el Codificador logró desmitificar el mediunismo y mostrar las evidencias del fenómeno mediúmnico a través de los tiempos.

Hoy, muchos médicos, incluso los que no aceptan los postulados de la Doctrina, están teniendo el coraje de encaminar pacientes a los centros espíritas, reconociendo las limitaciones de la Ciencia para lidiar con los problemas de la obsesión, a la cual, no es de extrañar, en sus manifestaciones, se confunda con las psicopatías.

No podríamos dejar de resaltar el valor del trabajo del Dr. Becerra de Menezes que, aun en el cuerpo, escribió el excelente libro “La Locura Bajo Nuevo

Prisma”, como también el del Dr. Ignacio Ferreira, durante más de 50 años fue Director médico del Sanatorio Espírita de Uberaba, con sus “Nuevos Rumbos de la Medicina”.

Antes, incapaces de distinguir un trance mediúmnico de crisis epiléptica, los médicos ahora antevén en el inmenso campo que los espera en el futuro, felizmente, ya les tocaron las puertas.

Pero, en cuanto la Medicina se prepara para adentrar el continente inexplorado del Psiquismo, el Espiritismo continúa pacificando las fuerzas inmediateistas en conflicto y colocando a los sensitivos en los caminos del servicio con Jesús, atento al “dad de gracia lo que de gracia recibisteis”.

Los templos espíritas, a la Luz del Evangelio del Señor, abrigando a obsesados y obsesores, médiums y adoctrinadores, alrededor de una mesa rústica, son una especie de filtro de decantación, catalizador de las energías que depure, esterilizador fluídico promoviendo el reciclaje de las vibraciones en desarmonía.

¡Aguardemos el porvenir, convencidos de que la contribución espírita en la Medicina será inestimable, cabiendo al Espiritismo la bendecida tarea de reaproximar la Ciencia de la Religión para que ambas consigan, finalmente, caminar sin ningún estorbo, rumbo al progreso real, con vistas a la gloria espiritual de la Humanidad!

Mediumnidad y Obsesión

MEDIUMNIDAD Y OBSESIÓN

Obra mediúmnica -

Médium Carlos A. Baccelli

Espíritu Odilon Fernades

Descargar más libros espíritas en la Biblioteca Digital de la web de la Federación Espírita Española www.espiritismo.es y www.espiritismo.cc

Basadas sus reflexiones enteramente sobre el capítulo **XXIII** de “**El Libro de los Médiums**”, Odilon Fernandes, en este libro, estudia la problemática de la obsesión relacionada con la mediumnidad, con la experiencia de quien, examinando el asunto de los Dos Lados de la Vida, se esmera en separar la cizaña del buen grano.

“**Mediumnidad y Obsesión**”, por eso mismo, es una obra indispensable a cuantos exploran en los diversos campos de la mediumnidad, volviéndose un compendio de extrema valía para los grupos de estudios mediúmnicos, para las reuniones de juventud espírita, para los médiums y dirigentes espíritas que buscan profundizar en el conocimiento del tema, que despierta igual interés entre todos los adeptos de la Doctrina Espírita.

De lectura accesible a todo entendimiento, como sólo Odilon Fernandes sabe proporcionar, “**Mediumnidad y Obsesión**” merece que se le de más amplia divulgación, cooperando con la formación de nuevos valores mediúmnicos en nuestra Siembra.



MEDIUMNIDAD
Y
OBSESIÓN